

DAD AU
CIÓN GE



LA

ALLIANTI



JA603

L3

c. 1

61937

555

8456#124

REPÚBLICA MEXICANA.
BIBLIOTECA DE LA SECRETARÍA DE GUERRA Y MARINA.
Segunda serie.—Sección especial de Estado Mayor

LA
CABALLERÍA

Y SU ARMAMENTO,

DESPUES DE LA GUERRA DE 1870,

POR

EL BARON A. LAHURE,

CAPITAN DE ESTADO MAYOR.

Conteniendo una ayuda de memoria para el uso
de los Oficiales de Caballería en los Reconocimientos.

Traducida del francés

POR EL TENIENTE CORONEL RAFAEL ECHENIQUE.

Número 4.



MEXICO. *Cerita Alfonsina*
Biblioteca Universitaria
Tipografía de Gonzalo A. Esteva.
Calle de Santa Isabel, núm. 2.

1879.

61937

24094



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

UA603
L3



BIBLIOTECA PÚBLICA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRÓLOGO.

DESEOSO de contribuir de alguna manera en favor de la nueva organización que hoy debe darse al Ejército, con motivo del perfeccionamiento de las armas de repetición y largo alcance, emprendí la traducción de la presente obra que, en mi humilde concepto, está llena de lecciones que con poco estudio pueden utilizarse de un modo ventajoso, aún aisladas de todo otro conocimiento y aplicación de los grandes progresos que se han hecho en el Arte Militar, después de la guerra franco-prusiana.

Me he permitido cambiar la forma de los cuadros de alojamientos y de estadística militar, según se encuentran al fin de la obra marcados con las letras B y C, por haber creído conveniente suprimir muchos nombres

que no convienen á nuestra division territorial, y otros que están en desuso en nuestras costumbres, aumentando á la vez, considerablemente el número de datos en el de estadística. También en las dimensiones y forma hice reformas; en las primeras con el fin de que el libro talonario quedara mas portátil, y en la segunda, con el de poder aumentar el número de datos, y que éstos quedaran manifestados con claridad.

¡Ojalá y que al autorizar el uso de esta obra, fuera el principio de la regeneracion de nuestro Ejército. . . . !

De nuestro ejército. . . de ese grupo de veteranos, que si carece de la fuerza y del vigor que le corresponden, no es por la falta de sus propios esfuerzos para engrandecerse, es, porque hace muchos años le han visto con abandono nuestros gobiernos, y la parte poco ilustrada de nuestra sociedad, con indiferencia, con desprecio! Sin recordar que en medio de nuestra debilidad, de nuestro aislamiento, si tenemos Patria y si no es un mito nuestra Carta Fundamental, es debido únicamente á la sangre y á la virilidad de ese

grupo de héroes, tan mal recompensados por sus propios hermanos. Que aquellos que duden de la importancia de nuestras armas, tomen en sus manos el martirologio de las víctimas inmoladas por el fanatismo, por la Intervencion y por el Imperio, que lo lean, que lo comparen con los hechos mas gloriosos de todos los tiempos, y entonces se sentirán orgullosos y dirán: "Ese Ejército, es nuestro Ejército, es la muralla del PUEBLO MEXICANO."

Rafael Echenique.



PREFACIO.

Para corresponder debidamente á la benévola acogida que mis compañeros de la Caballería dieron á mi trabajo, he agregado á esta segunda edicion un compendio sobre los *reconocimientos y los descubrimientos* de la Caballería.

Los trabajos de esta naturaleza que se ejecutan en los regimientos, obligan á los oficiales á hacer muchas pesquisas, temiendo que aquellos queden incompletos, y compilan memorias que les roban un tiempo precioso que podían emplear mejor en beneficio de su arma. Por ese motivo he compendiado en forma de *Ayuda de memoria*, los puntos sobre los cuales, los oficiales de caballería, deben dirigir sus observaciones, así como el sumario de los detalles que deben constar en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



cada caso particular. Creo haber satisfecho con esto una de las nuevas necesidades del servicio.

Sujetándose al cuadro que indico, la uniformidad del trabajo será un hecho consumado, y los oficiales tendrán la certeza de llenar su misión debidamente.

Después de la guerra franco-alemana, el ejército prusiano, su organización y sus trabajos disfrutaron de una gran fama, y al ejército francés lo ha herido el descrédito. Bueno será, por lo mismo, hacer algunas explicaciones sobre este particular.

No hay que olvidar que entre nosotros todo se ha edificado por el sistema francés, y que antes de que todo sea reprobado, es justo examinar si todo es reprobable.

En primer lugar, ¿qué número de fuerzas militares puso en pie la Francia durante la guerra? Las hubo de importancia y de género muy diferente. El primer ejército, el único y verdadero ejército francés, fué el de Metz, Forbach, Woerth y Wisemburgo. El segundo, el de Sedan; poseía individualidades de primer orden; pero eran de segunda

formación, es decir, de inferior calidad á la primera, y el tercero, el del Loire y del Norte, de menor importancia aún.

Un análisis comparativo y calificativo sólo puede recaer sobre el primero, en atención á que sólo éste puede considerarse como regularmente organizado. Hagamos constar desde luego, que en éste, la clase del soldado era tal, que si en lugar de haber tenido apenas 250,000 combatientes, hubiera tenido el doble, sin duda alguna los prusianos habrían sido rechazados desde el principio, hasta el corazón de su país. Las jornadas de Woerth, Spiecheren y las de los alrededores de Metz, lo prueban suficientemente.

Si la calidad del soldado era tan incomparable, y si faltó el éxito por falta de número, es lógico el atribuir la causa á una defectuosa organización que no pudo dar ni el número, ni la movilización rápida.

Tal es el primer punto que debe de reprobarse en el sistema francés y en el nuestro, y el que por consiguiente, debe estudiarse de los alemanes, y del que debemos apropiarnos los beneficios.

Notemos de paso que la palabra *organizacion* tiene aquí su más amplia acepcion, y abraza el reclutamiento, la moral, el espíritu de orden, etc. Profundizando más la cuestion, puede asegurarse también, que el defecto de número no debe en lo absoluto ser causa de que el éxito no sea favorable; el número es la fuerza sin el arte; pero un ejército inferior en su número y excelente en calidad, puede suplir la falta de efectivo con la destreza y las combinaciones militares. De esto la campaña de 1796 en Italia, es el ejemplo más sorprendente. En tal caso, ¿cómo puede alcanzarse el éxito? Con la destreza. Esa destreza es la que faltó al ejército francés en Alsacia-Lorena: el ejército prusiano demostró por su parte en las cosas que no tocan al verdadero genio, un grande arte. Condujo con habilidad sus numerosas masas, y conservó en todos sus servicios un orden perfecto. Si no son esas las condiciones generales que engendran las campañas, como la de Austerlitz, por ejemplo, bueno es estudiar todavía esa habilidad que reemplazó una vez los requisitos del genio. ¿En

qué consiste esa habilidad? ¿De dónde emana, pues, cuando falta la accion única de un grande hombre? . . . Proviene de la direccion de una especie de consejo docto, que á la vez obra y dirige, y prepara su obra con anterioridad durante la paz. Este consejo, que no es otro, sino un ESTADO MAYOR GENERAL PERMANENTE, faltó en Francia, y en Prusia recibió, gracias á los grandes talentos de su jefe, un desarrollo completo y una influencia preponderante sobre el porvenir del ejército.

Bajo otros puntos de vista, la habilidad militar consiste tambien en todas las disposiciones tácticas, las maniobras adaptadas á las recientes invenciones de armamento y de locomocion, la nueva mision de las diferentes clases de tropas, la naturaleza y el grado de enseñanza de las escuelas, y los estudios de todo género que hacen progresar un Estado militar.

La consigna sobre todas esas cosas se dá al ejército durante la paz y en la guerra, por el ESTADO MAYOR PERMANENTE.

Eso se había hecho en Prusia y no en el

ejército frances, en el que el estudio careciendo de objeto, concluyó por perder su cohesion y su direccion, por faltar allí el ESTADO MAYOR PERMANENTE para guiarlo y sostenerlo.

Aquí, como en Francia, procuremos, pues, apoderarnos de esa habilidad que algunos poseen en mayor grado que nosotros.

Hasta ahora se ha buscado ménos el restaurarla por medio del establecimiento de buenas instituciones militares, que con reformas de detalle, y por los progresos que uno se afana en procurar que se hagan en todos los grados de enseñanza.

Parece tambien que se quiere reprobar todo aquello que constituye los métodos franceses, de los que hemos sacado nuestra instruccion, para adoptar exclusivamente lo que se hace en Alemania, bueno ó malo, sin discusion, y es preciso no incurrir en este error.

Toda la enseñanza alemana está contenida en la francesa. Ésta es una verdad de la que es forzoso penetrarse bien; solamente que la enseñanza francesa es confusa, está espar-

cida en un sin número de obras voluminosas, instrucciones y decretos, cuyo conjunto presenta una difusion que se opone al estudio, y lo aleja del fin práctico hacia el cual debe dirigirse todo trabajo militar.

En Alemania se ha dado á la enseñanza el mérito incontestable del método, del fin útil y de las necesidades de la guerra. Cada cual aprende lo que en su posicion debe saber. El acopio científico y práctico crece en proporcion directa del radio de accion y de responsabilidad. Está uno como forzado en cumplir sus deberes con talento; así es como un ejército se consolida, forma un todo homogéneo y llega á esa perfeccion que es lo supremo de nuestro arte.

Finalmente, si el ejército prusiano poseía esta perfeccion en el momento de la guerra, no la ha tenido siempre, y no siempre la tendrá.

Es muy interesante el observar, cómo ese *don particular* que en un ejército constituye la perfeccion, pasa de una nacion á otra, y cómo parece obedecer á una especie de ley de emigracion alternativa y periódica.

En la escuela de los príncipes de Orange, fué donde Gustavo-Adolfo se formó, y su ejército fué para aquel tiempo un modelo de movilidad y de aptitudes militares, y á su vez, su habilidad se trasmitió á los Turenne, los Condé, los Vauban, los Catinat; por este hecho, véase la perfeccion militar emigrando de los Países Bajos y de Alemania á Francia, para beneficio de los ejércitos de Luis XIV. Esos ejércitos tan bellos y poderosos, no pudieron sin embargo, retener durante aquel largo reinado su don de perfeccion, que de nuevo tomó el camino de Alemania. El príncipe Eugenio de Saboya y Malborough, fueron esta vez los agentes de trasmision de las dotes militares francesas, cuya importancia habían apreciado, sirviendo ellos mismos en los primeros ejércitos de Luis XIV. Despues de algunas vacilaciones, el Gran Federico aseguró para el ejército prusiano los beneficios de la emigracion del Arte Militar frances. El mariscal de Sajonia había procurado detener en beneficio del ejército frances el movimiento de trasmision del progreso, pero sólo fué de un modo pa-

sajero, y la corriente se inclinó sobre Alemania. El Gran Federico formó escuela á su vez, y en esa escuela se formaron tambien los ejércitos de Austria. Pero la Prusia no pudo más que la Francia de Luis XIV, contener la periodicidad del cambio de la importancia militar. Ésta debía tomar de nuevo el camino de la Francia, y señaló su regreso de una manera positiva, cuando el pequeño ejército del general Bonaparte, en Italia, derribando todas las viejas ideas militares, encontró como adversarios á los brillantes oficiales austriacos de María Teresa.

Á partir de ese momento, y durante veinte años, los ejércitos franceses se desarrollaron y vivieron con unas ideas y una organizacion destinadas á servir, mucho tiempo todavía, de modelo y de base á las reformas del porvenir.

¿Qué habría hecho el Emperador si hubiera tenido la electricidad, el vapor y el armamento moderno á su disposicion? Hasta hoy nadie ha podido hacérselo entrever. Los prusianos han utilizado esos agentes de una manera ciertamente limitada, compara-

tivamente á las ventajas que habría sacado Napoleón.

Lo mejor que aún debemos de hacer nosotros, es estudiar sus preceptos y adaptar sus actos y sus concepciones militares á los nuevos elementos de que podemos disponer. Ésto es lo que hicieron, no los franceses, lo cual hubiera sido muy lógico, sino los prusianos, é hicieron bien: los acontecimientos lo han probado.

Desde hace cincuenta años los prusianos trabajan, copian, buscan y se aplican, y de este modo han obtenido el apropiarse las ideas de orden, de disciplina, de porte, de táctica y de estrategia de Napoleón. Salvo el genio, que no se presta, ni se imita, ellos le han tomado todo lo que han podido, y han hecho bien.

Llegado el momento de la guerra, pudo notarse que la habilidad había emigrado para Alemania. Durante este mismo período el ejército francés había hecho algunos esfuerzos para conservar aquello que con justicia podía considerarse como su propiedad; pero fué en vano.

La emigración de las perfecciones militares se había efectuado; y mientras esto sucedía en perjuicio de la Francia, pareció de buen gusto para toda una categoría de franceses llamándose liberales, progresistas y patriotas, derribar lo que ellos llamaban la *Leyenda Napoleónica*. Después, también derribaron la columna de Jena, y los prusianos, por su parte, estudiaron la *Leyenda* como una realidad, de la que supieron sacar provecho.

Y esto durará hasta la próxima emigración de esos sentimientos militares que hacen que los ejércitos sean fuertes, y que también, sea dicho de paso, engrandecen á los pueblos; porque el apogeo del valor de un ejército, como tropa, coincide siempre con el máximo del poder para la nación. Recíprocamente, los gobiernos indignos, hacen siempre que sus ejércitos sean medianos.

Cuando se mira atentamente, como yo lo he hecho, la periodicidad con que las cualidades técnicas se trasportan de un ejército á otro, no puede tomarse á lo serio la precipitación con que se pone uno á imitar, resuel-

tamente, lo que pasa en el que ha obtenido los últimos triunfos.

El valor y la ciencia militar pertenecen á todas las naciones; corresponde, pues, á los ejércitos, el saberlos conservar por medio del trabajo, y á los gobiernos el asegurarlos por su pericia.

I LA CABALLERÍA Y SU ARMAMENTO.

Desde 1815, la guerra franco-alemana es la única que presenta elementos nuevos para el estudio del arte militar.

Todo lo que la ciencia de la guerra ha producido, inventado, elaborado ó proyectado en un período de 20 años, allí se utilizó. Esta campaña fué fecunda en lecciones para el porvenir, tanto por el uso que el ESTADO MAYOR PRUSIANO hizo de la Caballería, cuanto por el modo con que el ejército francés se privó de los servicios que podía esperar de la suya.

De todo lo que se observó en esa guerra, se hace notar el armamento y el modo de operar de la Caballería. Resulta de esto que

tamente, lo que pasa en el que ha obtenido los últimos triunfos.

El valor y la ciencia militar pertenecen á todas las naciones; corresponde, pues, á los ejércitos, el saberlos conservar por medio del trabajo, y á los gobiernos el asegurarlos por su pericia.

I LA CABALLERÍA Y SU ARMAMENTO.

Desde 1815, la guerra franco-alemana es la única que presenta elementos nuevos para el estudio del arte militar.

Todo lo que la ciencia de la guerra ha producido, inventado, elaborado ó proyectado en un período de 20 años, allí se utilizó. Esta campaña fué fecunda en lecciones para el porvenir, tanto por el uso que el ESTADO MAYOR PRUSIANO hizo de la Caballería, cuanto por el modo con que el ejército francés se privó de los servicios que podía esperar de la suya.

De todo lo que se observó en esa guerra, se hace notar el armamento y el modo de operar de la Caballería. Resulta de esto que

cuanto se ha escrito con anterioridad, relativo al objeto y armamento de la Caballería, como sobre las distintas especies de tropas montadas, debe ser considerado casi como nulo, salvo los raros estudios en que las lecciones actuales se nos presentan bajo la forma de predicciones, aunque poco escuchadas. (1) *(Véase al fin, notas).*

Debemos atenernos á las relaciones exactas de los hechos de la guerra relativas á las últimas campañas, y sacar las consecuencias útiles, tomando en consideracion la aptitud de los hombres que, por sus facultades físicas y morales, se han hecho una especialidad adecuada para hacer progresar el arma de Caballería; pues ahora más que nunca, la presencia del jefe inteligente, instruido y vigoroso, del hombre, sea dicho en una palabra, de grandes talentos militares, se ha hecho la condicion indispensable, no solamente del éxito de su arma, sino del éxito general de las operaciones, supuesto que las tropas á caballo han visto engrandecer singularmente su mision en las combinaciones de la estrategia.

Si se considera de un modo absoluto, el armamento de la Caballería sólo tiene una importancia secundaria; pues al lado de las cuestiones vitales que son inherentes á la existencia y composicion de los ejércitos, la eleccion de los medios que deben emplearse por una arma, viene en segundo lugar. Considerada en las relaciones que la unen á la composicion general, en material de guerra, el armamento de la Caballería se coloca tambien en segunda línea, ocupando la primera el material de la artillería.

Pero al lado de una importancia absolutamente secundaria, se coloca la importancia relativa de la cuestion. Bajo este punto de vista, ésta debe tratarse á fondo. Ningun punto debe sacrificarse; todo tiene un valor inmenso en el buen mecanismo de un ejército. En un momento dado se paga muy caro el menor descuido, la más pequeña negligencia.

La falta de prevision que fué una de las causas de los desastres del ejército francés durante la guerra de 1870-1871, es la prueba de lo dicho. Recuerdo con motivo de es-

to, una frase muy justa de un corresponsal inglés agregado al ejército francés: "Siempre piensan en todo estos diablos de prusianos, y parece que nosotros olvidamos siempre algo."

El estudio y la elección de un buen armamento para la Caballería, son los corolarios de una buena aplicación de la misión estratégica y táctica de la Caballería en nuestros ejércitos actuales.

Esa doble misión no podrá llenarse por las tropas á caballo, sino á condición de tener los medios de ejecución convenientes para corresponder á todas las necesidades. Sin un buen armamento, la Caballería quedaría paralizada en el momento de operar, y este vacío podría tener consecuencias muy graves para el equilibrio de las tres armas. Este equilibrio debe conservarse á toda costa con la introducción de las armas de fuego perfeccionadas. Si se rompe una de las armas, sufre enormemente con la falta de acción de alguna de las otras, y se nulifica.

Después de tantas dudas provenientes del uso incompleto de las nuevas armas de fuego

(artillería é infantería), parece que se ha llegado, desde la guerra que acaba de terminar, á establecer definitivamente un orden de ideas sobre el verdadero y razonado empleo de la Caballería, la que demostró lo que puede y debe hacer en las combinaciones de nuestras guerras actuales.

No puede ya dudarse: el uso de las tropas á caballo es tan importante como bien definido, podría acentuarse en varios sentidos, según las circunstancias; pero ya se fijó el punto de partida. Se sabe lo que la Caballería puede y debe hacer contra las tropas provistas de armas modernas, ó combinada con estas mismas tropas. Por consiguiente, puede estudiarse, deducirse, y por último, resolver qué armamento le corresponde; además, la proporción de Caballería y su repartición en un Cuerpo de ejército, se imponen directamente. Separarse ahora de las cifras que ha sancionado una experiencia concluyente, sería caer en un error.

Por haberse introducido las armas de fuego perfeccionadas, no se ha disminuido en lo más mínimo el papel de la Caballería; pero lo

ha cambiado completamente. En ciertos casos prepondera, de donde resulta que es tan importante para un ejército cuidar del armamento de su Caballería, como del de su Infantería.

En Bélgica como en otros muchos pequeños Estados, la cuestión del armamento de la Caballería adquiere una considerable importancia relativa con los que tienen grandes ejércitos; pues equilibra al pequeño número de tropas á caballo que tienen (2).

Antes de la guerra franco-alemana el arte militar poseía dos elementos nuevos para utilizar en toda su extensión y sus consecuencias: las armas de tiro rápido y mortífero y la locomoción por medio del vapor.

Como consecuencia precisa, era necesario encontrar la manera de economizar, en cuanto fuera posible, la vida de los hombres, y conservar á las operaciones militares al ejecutarse en ferrocarriles y ordenarse con la electricidad, toda la seguridad debida.

EL ESTADO MAYOR PRUSIANO se había formulado esa cuestión, y la resolvió antes de entrar en campaña. Ésto hizo la fuerza de

ejecucion de los ejércitos alemanes; mientras que en Francia, puede asegurarse, que no se hizo con profundidad estudio alguno preparatorio.

El ejército prusiano, confió en gran parte á su Caballería, la nueva misión de rodear las ya rápidas operaciones, de una seguridad, más que nunca necesaria, y de garantizar la vida de sus hombres tan útil y tan amenazada, por un servicio vigilante de seguridad. De este modo utilizó en su favor una fuerza considerable, cuyos efectos parecían aniquilados desde la aparición de las nuevas armas de fuego.

Por este hecho las tropas á caballo, como instrumento táctico y estratégico, crecieron en su importancia; porque á la vez que protegían la vida de los suyos, amenazaban la de sus adversarios. Ciertamente es que todo el éxito consistía en tener de su parte y en proporción, el más pequeño número de muertos y heridos. Muchas veces la importancia de una victoria puede apreciarse tan sólo por esas cifras.

La misión de la Caballería resalta pues,

directamente de las combinaciones y resoluciones adoptadas por los ESTADOS MAYORES.

Se dividirá en lo venidero, en dos servicios muy distintos: el primero, que se ejecuta por medio de *Cuerpos independientes* de Caballería y artillería, á caballo, y que puede denominarse *mision estratégica*, se verifica mientras que los ejércitos marchan ó ejecutan maniobras. En esos días que separan las grandes batallas, es cuando la Caballería combate parcialmente y trabaja sin cesar. El segundo, que puede llamarse *mision táctica* y que se confía á la Caballería de los *Cuerpos de Ejército ó divisionarios*, concreta su servicio sólo á las batallas y los combates (de las tres armas), y tambien á perseguir al enemigo.

Antes, el empleo de cuerpos independientes no existía ni debía existir; ese papel estratégico era secundario, y el táctico era el principal; hoy sucede lo contrario, y de esto debe persuadirse la Caballería.

Preceder, cubrir y conservar los ejércitos; explorar, facilitar y asegurar su marcha, sólo eran operaciones secundarias de la gue-

rra; hoy forman parte de las principales operaciones de una campaña; en otro tiempo se llegaba á ese fin por medio de masas relativamente pequeñas, y ahora sólo se consigue con cuerpos numerosos é imponentes.

Cuando un cuerpo independiente reduce su mision á cubrir, no es á 500 ni á 5,000 metros, sino á una gran jornada á que debe operar, sea al frente, flancos, ó retaguardia del ejército, segun el fin que se pretende.

Mientras que ántes su empleo en los días de batalla podía efectuarse en una grande masa compacta, hoy debe restringirse esta accion á una mision de oportunidad y de destreza, alguna vez de sacrificio, y emplear efectivos que cambian segun las circunstancias; pero siempre de menor consideracion que ántes, sin que por esto se caiga en un fraccionamiento excesivo. El poco éxito que tuvieron los destacamentos de Caballería austriaca, contra las vanguardias prusianas en 1866 en Naschod, etc., provino del defecto que consiste en obrar con masas demasiado pequeñas.

Hay pues, un trastorno completo en el pro-

cedimiento, y por ese trastorno, la Caballería aparece más importante, más precisa que antes.

Todo el honor de esta verdadera invención en el arte militar, recae sobre los ESTADOS MAYORES PRUSIANOS y la Caballería alemana.

Creo que en esta última guerra, el empleo de los Cuerpos independientes de Caballería no recibió toda su extensión. En efecto, la Caballería alemana limitó su papel independiente á una misión cubriente y preservadora. Si en varias circunstancias no hubiera podido hacer más, como aventurarse y obtener con viveza grandes resultados, que costaron despues mucho tiempo y trabajo, lo examinaré más adelante.

¿Será tal vez, que faltó un hombre para que diera á ese modo nuevo toda su elevación?

Es rigurosamente necesario que la Caballería se ejercite en tiempo de paz en su doble misión.

En los campos de maniobras, la posición estacionaria que guardan las tropas, permiti-

te ejercitarse á la Caballería agregada á las divisiones y á los Cuerpos de ejército; allí es donde aprenderá á cubrirse durante el combate y á cargar con celeridad y decisión. Es también allí donde debe optar en favor de la manera más conveniente de verificar sus evoluciones; aunque ésta es cuestión secundaria comparada con lo demás, debe, no obstante, resolverse de modo que nunca una tropa á caballo se aventure si no cuenta con un efectivo poderoso.

Así pues, todas las maniobras que puedan comprometer á una tropa de Caballería inferior á 150 caballos, debe ser rechazada. Igualmente toda maniobra que disloque en masas pequeñas una Caballería divisionaria (3) y no la deje en su totalidad bajo la mano de su jefe, debe ser desechada (4).

El campo de ejercicios puede servir también de escuela á la Caballería para fijar el modo de establecer sus puestos avanzados; porque aun cuando un Cuerpo independiente de Caballería opere al frente de una posición, la Caballería agregada á las divisiones debe establecer sus puestos avanzados (en

países llanos) tan lejos como sea posible, con el fin de que el Cuerpo á que pertenece esté más asegurado.

Desde que la Caballería alemana dió el ejemplo, y demostró el éxito del servicio de seguridad á gran distancia y en grande escala, las tropas á caballo se ejercitan mucho, y con razon. Sin embargo, ese género de trabajo no debe ser causa de que se abandone el de los ejercicios en conjunto, las maniobras de regimientos y de brigadas. Este abandono sería un grande error; porque el servicio de seguridad impulsa á la Caballería á dislocarse en pequeñas fracciones; por lo que es preciso resistir más que nunca contra esa tendencia por medio de la instruccion en conjunto; sin cuyo medio hay peligro de crear una Caballería á la desbandada.

Además, ¿cómo se quiere formar un buen jinete para el servicio de seguridad si no se le da á la tropa instruccion individual bien desarrollada? ¿Cómo puede responderse del orden y de la celeridad en las expediciones independientes sin acostumar al regimiento en las maniobras de conjunto? Por último,

el servicio del campo de batalla, tan peligroso y mortífero en la actualidad, ¿puede ejecutarse con habilidad, si el regimiento ó la brigada no evoluciona con precision y viveza?

Nada impide el iniciar á la Caballería en los campos, en el servicio de los Cuerpos independientes, basta para ello el fraccionarla acampada. La fraccion destinada á manobrar con la artillería á caballo, de un modo independiente, puede preparar cada operacion simulada por una marcha rápida, una ocupacion á gran distancia, y venir á formarse por reuniones hechas en una vasta escala, en el momento de la manobra de las tres armas, simulando combate.

Independientemente de la instruccion en los campos, es de absoluta necesidad ejercitar las tropas á caballo de otra manera para su servicio más importante. Así, pues, cada año es muy conveniente el reunir la Caballería en divisiones y hacerla recorrer con ESTADOS MAYORES, formados al efecto, una grande extension de territorio, dándoles un programa que deban ejecutar, de marchas,

concentraciones, y en seguida una grande dispersion. En el término de quince dias podría, de este modo, hacer que algunos regimientos de Caballería recorrieran una parte del país aprendiendo á acantonar rápidamente, á vivaquear determinados dias, á recorrer y ocupar posiciones, y en una palabra, á moverse.

Los oficiales de Caballería y el ESTADO Mayor de ese cuerpo de marcha, proporcionarían entonces preciosos datos topográficos, estadísticos, etc. La experiencia nos enseña que no se poseen nunca datos sobrados de ese género. En Bélgica y en los pequeños Estados es todavía más importante que en los grandes países, ejercitar la Caballería en esos servicios; porque no hay que olvidar que los pequeños territorios se invaden fácilmente, y por consiguiente, todos los medios destinados á *explorar* y á *cubrir* las fronteras, deben estar preparados con anticipación (5).

Con el fin de precisar la mision estratégica de la Caballería, por una parte, y su mision táctica por otra, voy á tomar de las

últimas guerras algunos ejemplós visibles.

Nada podemos ya tomar de las guerras del Imperio ni de las que precedieron á la invencion del cañon rayado, que no sea de un valor secundario. Su estudio en cuanto á las tropas á caballo, sólo es precioso bajo el aspecto de documentos técnicos; arreglo, tradicion y direccion que deba darse al arma de Caballería considerada como elemento aislado de la fuerza total; en cuanto á su armamento, muy poca cosa; los medios de entonces y los medios de hoy difieren en todo y por todo. La guerra de 1859 en la que se estrenó el cañon rayado, poco nos enseña, porque el modo con que marchó, combatió y maniobró, se resiente de los hábitos contraidos en Crimea. La Infantería se apropió allí un papel omnipotente; la ausencia de accion de la Caballería falseó las ideas, y la falta de equilibrio en la accion de las tres armas, ocasionó resultados estériles, y grandes pérdidas en hombres. De allí proviene el descrédito en que había caído la Caballería despues de esta guerra, á la vista de las gentes de poco alcance.

La guerra de separacion de los Estados Unidos fué fecunda en lecciones, no por causa del empleo ó de la ausencia del cañon rayado y del fusil de retrocarga, tampoco por la preconizacion de una estrategia ó de una táctica algo nuevas, sino á causa de los poderosos medios de organizacion y de locomocion puestos en accion por ambas partes.

La Caballería se mostró allí por la primera vez, como debe hacerlo en nuestros ejércitos actuales. En lo de adelante procuraré examinar los medios y el armamento de que disponía.

En la guerra de 1866, sólo los prusianos estaban armados á la moderna. Tenían que luchar contra un armamento inferior. El ESTADO MAYOR PRUSIANO no creyó, pues, esencial el emplear la Caballería bajo un aspecto absolutamente nuevo. No había llegado aún el momento, pensaron ellos, de inaugurar la accion de los cuerpos independientes. Mas bien debieron haberlo hecho los austriacos; no lo pensaron, y ésta fué una de las causas de su pérdida. Creyeron

estar á la altura de su mision empleando el procedimiento frances de 1859.

En fin, como he dicho al principio, la guerra de 1870-71 define perfectamente lo que hay que hacer para las tropas montadas y por medio de ellas.

El papel estratégico de la Caballería y el de los Cuerpos independientes, abraza misiones de diferente naturaleza.

El Cuerpo independiente está encargado de expediciones especiales, de golpes de mano que se ejecutan á gran distancia, ó bien, llena las funciones de masa que cubre, de cortina impenetrable, á distancia de una jornada del ejército.

Oculto las maniobras y descubre las del enemigo; ayuda á la seguridad de las concentraciones y contraría las del enemigo. Oculto los embarques en ferrocarril, precede los desembarcos y los protege; ocupa las comunicaciones férreas y ordinarias, las líneas telegráficas, y destruye las del enemigo; sorprende las tropas en sus marchas, detiene los trenes, etc.; se apodera de una estacion y defiende otra; recorre grandes terri-

torios, pone los pueblos á rescate, asegura la subsistencia de los ejércitos en víveres y dinero; desmoraliza al enemigo, le corta, anticipa su resistencia en algunas posiciones penetrando al mismo tiempo que él; cubre las retiradas y embaraza el terreno entre los cuerpos que persiguen y los perseguidos. En una palabra, en esta misión, que es la primera en importancia, la Caballería marcha mucho, con frecuencia combate á caballo y algunas veces á pié.

Para desempeñar este servicio, la Caballería, con algunas piezas de artillería montada, debe poder bastarse á ella misma. No operará como ántes, en pequeñas fracciones, sino en cuerpos imponentes.

Se ha dicho ya que esos Cuerpos independientes tienen su ESTADO MAYOR ESPECIAL, constantemente en comunicacion con el ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO.

La víspera de una accion decisiva se concentran hacia el campo de batalla probable, en su totalidad ó en parte, con el fin de ejecutar la persecucion ó el de cubrir la retirada.

Perseguir, ó proteger una retirada, forman en cierto modo la liga que existe entre el servicio de los cuerpos de caballería divisionaria y el de los cuerpos independientes, servicio que toman inmediatamente despues que han terminado la persecucion.

La fuerza de los cuerpos destinados á cubrir varía, y debe, para obrar bien, variar continuamente.

Cada fraccion destinada á un fin determinado, debe tener un jefe y un ESTADO MAYOR ESPECIAL.

Así, en el papel característico que forma hoy la mision más importante de la caballería, tenemos como ejemplo:

1º Todas las expediciones conocidas durante la guerra de América, bajo la denominacion de *raids*, y dirigidas por los generales Stuart, Morgan (Sur), Stonneman y Sheridan (Norte).

2º La marcha de la division Hartman, delante del ejército prusiano (1866), desde el paso del Elba, en Pardubitz, hasta frente los muros de Viena.

3º Los resultados inmensos que la caba-

llería prusiana hubiera obtenido, si en una masa hubiera podido interponerse sobre la línea férrea de Olmutz á Viena é impedir el regreso del ejército austriaco hacia esta capital por los pequeños Cárpatos; mision que hubiera podido llenar, si una orden, mal dada ó mal comprendida en Sadowa, no hubiera dividido la masa de caballería, despues de tantos trabajos para conservarla compacta.

4º La sorpresa de los desfiladeros de los Vosges y la de los de Argona por la caballería alemana al principio de la campaña de 1870.

5º La marcha de las masas de caballería precediendo al ejército del príncipe Federico-Carlos, de Chaumont y Troyes hacia Rambouillet y Chartres, cuando salió de Metz á interponerse entre el ejército del Loire y las fuerzas que embestían á Paris.

6º La marcha de la caballería asegurando la llegada del ejército del Príncipe Real desde los Vosges, por Nancy, Epernay y Châlons, hácia la Meuse y Sedan.

La reunion de esta Caballería frente á

Bazeilles la víspera de la batalla, y la partida de esta misma al frente del tercer ejército para ir á reforzar el gigantesco cerco de Paris.

7º La manera con que la Caballería del primer ejército prusiano protegió el regreso de este ejército, volviendo del Havre hacia el Norte para oponerse á las fuerzas del general Faidherbe, etc.

Estos cuerpos independientes, estas masas cubrientes agotaban los recursos de las comarcas, desorganizaban la defensa y sembraban la desmoralizacion.

Citaremos tres hechos, que si hubieran podido realizarse, habrían cooperado considerablemente á dar importancia al papel estratégico de la Caballería. Si no pudieron verificarse, habrá tal vez que atribuirlo á circunstancias que ignoramos aún, ó á la falta de un *hombre*, ó mejor dicho, de un verdadero general de Caballería.

Antes de lo de Sedan, cuando el ejército del Príncipe Real subía al encuentro del del mariscal Mac-Mahon, un gran cuerpo independiente de Caballería ¿no hubiera po-

dido presentarse de súbito al frente de París, partiendo de Epernay? (120 kilómetros.)

Después de Sedan, partiendo de Lion ó de Reims, ¿no hubiera podido intentarse la misma operación? (160 kilómetros). En la confusión extrema que reinaba en París en aquella época, sin tener verdaderos medios de defensa más que nunca vulnerables para una atrevida sorpresa, ¿no hubiera podido invadirse por medio de un *raid* audaz y bien conducido? Esto se hizo algunas veces en América.

El grueso del ejército no estaba lejos para sostener el golpe de mano, y así habría terminado la guerra en Setiembre.

El momento favorable para emprender esta audaz operación, se marcó con el golpe de Estado revolucionario del 4 de Setiembre; porque por lo que pasaba en París, podía inferirse la continuación de una lucha desordenada, y que entonces toda empresa temeraria tenía probabilidades de éxito, supuesto que un poder disolvente, y careciendo de capacidades gubernamentales y militares, agravaba la situación de la Francia, derri-

bando, en presencia del enemigo victorioso, un orden de cosas establecido, que hubiera podido ser la única tabla de salvación, si la abnegación y el patriotismo se hubieran agrupado en derredor suyo.

En tercer lugar, ¿no hemos visto al ejército del Loire, empujado por el general d'Aurelles, hacer batirse en retirada á los bávaros del general Von der Tann? La hábil retirada de éste, sostenida por la feliz llegada, entre él y Versalles, del segundo ejército (príncipe Federico Carlos), ¿no hubiera podido explotarse por un poderoso *raid* envolvente, que cortando al ejército del Loire la base de Orleans, le habría hecho rendir las armas? Los grandes combates que dieron por resultado la reocupación de esta ciudad, y la dispersión del ejército del Loire no hubieran sido necesarios.

Queda por saber, si los golpes de esta especie concuerdan bien con el temperamento especial y el genio metódico que preside los destinos y movimientos del ejército prusiano.

Es de sentirse que el ejército francés, que

tenía tan numerosa y magnífica Caballería, no hubiera sido mejor instruida del papel que le tocaba en nuestras guerras actuales, y hubiera permanecido inútil.

El temperamento de la Caballería francesa está en perfecta armonía con esos golpes de audacia, ese servicio aventurado, que sólo se ha realizado por los alemanes después de largos estudios preconcebidos, de órdenes bien dadas, y por el entusiasmo que resulta de los primeros triunfos. Si este nuevo horizonte ha sido letra muerta para la Caballería francesa, por falta de un profundo exámen durante la paz, á lo menos hubiera debido abrirse delante de ellos por la inspiración del momento, por recuerdo y tradición de lo que había hecho la Caballería del primer imperio. No se hubiera visto entonces ese hecho increíble de un ejército reconcentrándose de Metz á Estrasburgo, cerca de la frontera sobre el Sarre y en Wissemburgo, y cuyas tropas á caballo no se acercan instantáneamente al enemigo para anticiparse á su concentración, ó al menos para descubrir sus intenciones.

Como ya lo he dicho ántes, no creo que los cuerpos independientes de Caballería hayan recibido aún, en la guerra, todo su desarrollo, por parte de ninguno de los beligerantes.

Demasiado se recuerda la inmovilidad del ejército frances en las dos últimas semanas de Julio de 1870. Si entonces, mientras que una movilización y una concentración laboriosas y difíciles se operaban por toda la Francia, se hubiera iniciado por un golpe de audacia en el Palatinado, si se hubiera tendido un puente sobre el Rhin en Lauterburgo, y que un *raid* sólidamente apoyado se hubiera derramado en el país de Baden y hacia los Estados alemanes del Sur, ¿quién responderá del giro que habrían tomado los acontecimientos, considerando el ascendiente moral que habría ocasionado semejante principio? (6)

Además, el procedimiento prusiano estratégico y táctico, es vulnerable más que otro alguno contra diversiones bien concebidas y hábilmente llevadas á cabo; porque descansa sobre el número—en el cual es poco movable

—y sobre el órden y el método—en lo cual presenta el flanco á lo imprevisto.

El papel de la Caballería divisionaria ó de batalla ha disminuido. Antes, en masa, sus cargas decidían de una jornada. Hoy ese hecho sólo podría tener lugar en circunstancias especiales.

Los ataques de la Caballería sobre el campo de batalla se confían á cuerpos menos compactos; pero teniendo, sin embargo, bastante resistencia para llegar al fin que se desea; hay que evitar, sobre todo, un ataque problemático. Ciertas misiones sobre el campo de batalla pueden llevarse á cabo por la Caballería de las divisiones, reforzada con una porcion de las masas que se han reunido á retaguardia, en vista de una jornada decisiva.

Por lo demas, la Caballería divisionaria, tanto en marcha como en posicion, debe cubrir el servicio de los puestos avanzados de su division, independientemente de la situacion de los otros cuerpos, cuyos movimientos forman una primera cortina.

En el desempeño táctico de la Caballería, encontramos:

1º En 1866, en todos los combates que aseguraron el paso de los desfiladeros de la Bohemia, la accion de los cuerpos más ó menos numerosos que acompañaron las vanguardias.

2º Los ataques reiterados y llenos de audacia de la Caballería austriaca en los diferentes encuentros, y su ineficacia, que debe atribuirse al empleo de fracciones demasiado pequeñas.

3º En Sadowa, cuando comenzó la persecucion, se hizo con vigor; despues se suspendió de repente por la resistencia de la Caballería austriaca, que cargaba en masas sucesivas, y de este modo libertaba al Ejército en retirada.

4º La accion oportuna, útil, toda de abnegacion, pero eficaz, de una brigada de Caballería prusiana en Gravelotte, que unió dos cuerpos que habían estado un momento separados.

Y el ataque de dos brigadas francesas en la misma batalla, tan mortífero y sin provecho, porque se hizo, segun las antiguas ideas.

5º La carga heroica, pero inútil de los

coraceros en Reischoffen, (Woerth): puede decirse que su impetuosa bravura marcó de un modo brillante la trasformacion que se verificó en la mision de la Caballería. Fué la despedida del sistema antiguo.

6º El empleo de una gran masa en la batalla que aseguró la primera toma de Orleans (general Von der Tann), cuando se lanzaron las tropas á caballo en número considerable, porque sabían que combatían contra otras de inferior calidad.

7º La persecucion divergente, hácia Bourges y Sudoeste, despues de la segunda toma de Orleans por el 2º ejército prusiano.

8º En fin, los efectos de la Caballería de este mismo ejército, impidieron la concentracion de las columnas francesas delante de Mans, y aseguraron la posesion de esta ciudad por medio de una vigorosa persecucion que dió fin á la última batalla que sostuvo el ejército del Loire.

En resumen, ántes la accion principal de la Caballería se practicaba sobre el campo de batalla: la accion secundaria la constituían el servicio de vanguardia y el de flan-

queadores. Hoy, la accion sobre el campo de batalla es secundaria y debe ser discernida segun se presenten las circunstancias, mientras que su otra mision pasa del rango de las operaciones secundarias de la guerra al de las más importantes, é impone el empleo de Cuerpos independientes y de grandes masas cubrientes.

La Caballería alemana inauguró ese nuevo sistema; el ESTADO MAYOR lo había preconcebido, estudiado, y lo puso en práctica. La Caballería francesa fué empleada conforme al antiguo órden de ideas; pues el ESTADO MAYOR no previó el papel que aquella debía desempeñar y fué inutilizada ó sacrificada. Así debía suceder; pues los únicos estudios que se hicieron en Francia desde hacía algunos años, se referían únicamente al modo de operar durante la batalla, sobre las manobras y las formaciones que se creyeron convenientes, quedando así la cuestion realmente importante, olvidada.

Establezcamos, desde ahora, que en el momento de una movilizacion, uno de los primeros trabajos del ESTADO MAYOR GENERAL,

es el de subdividir las tropas de Caballería y designarles sus funciones. La Caballería es la primera que debe entrar en campaña; pues á favor de sus operaciones á lo largo de las fronteras amenazadas, y fuera de esas fronteras, es como el ejército puede movilizarse y concentrarse. Resulta de esto, que para que la Caballería sea buena en la guerra, debe ser en tiempo de paz, poco más ó menos, lo que debe ser en campaña. Sus efectivos deben ser fuertes, sus cuadros jóvenes, bien compuestos y siempre completos. Tan difícil es improvisar de un día al otro una buena Caballería, como un material de artillería.

Si ese material constituye la riqueza de un ejército, no por esto se crea que la Caballería sea un lujo; los últimos acontecimientos han probado que ella es á la vez su escudo, y la garantía de su seguridad y de sus sucesos.

Los ojos de un inteligente que explora y quiere apreciar un ejército, pueden estudiar su importancia y medir lo que vale, por medio de cuatro grandes rasgos característicos.

La instrucción y el modo de acción de sus
ESTADOS MAYORES.

El reclutamiento.

La cantidad y calidad de su material de Artillería, y

La vitalidad de la Caballería.

Los arsenales bien provistos en tiempo de paz, no gravan el presupuesto; pero no es lo mismo, se dirá, al tratarse de una Caballería que se mantuviera sin cesar fuera de sus proporciones con los recursos del presupuesto. Esta objeción sólo la hacen las gentes extrañas al Ejército; porque todo hombre de la profesión sabe que es posible conciliar las consideraciones económicas y militares para las tropas de Caballería, adoptando un sistema rápido y seguro para el reclutamiento de los hombres y de los caballos, de manera que la movilización pueda hacerse casi instantáneamente; pero también en ese sistema los cuadros deben permanecer en todo tiempo del modo que acabo de definirlos, y para lograrlo es preciso pagarlos, sobre todo, los cuadros inferiores. Las profesiones industriales ó comerciales, son hoy demasiado lucrativas para que se pueda tener esperanza de conservar excelentes indi-

viduos, que con frecuencia abandonarán un oficio que estiman, para entregarse á trabajos ménos elevados, pero que aseguran su porvenir. Hay que notar, que casi siempre logran sobreponerse en las carreras civiles á que se dedican, porque con la instruccion esparcida en el Ejército, es un hecho probado que un oficial ó un sargento si hubiera empleado en beneficio propio, en la industria, el tiempo, la energia, el trabajo y el espíritu de órden que ha consagrado á su país, raramente habría dejado de hacer fortuna, y con ella, alcanzado la consideracion y los honores que en nuestros dias son las consecuencias naturales.

Que los Estados y los Ejércitos que tienen amor á su dignidad y á su porvenir, no economicen, pues, el dinero cuando se trata de su Caballería, sino al contrario, que le conserven la vida, el movimiento y el ímpetu; de otro modo se tendrá una Caballería muerta, desalentada, inmóvil sobre el campo, y al Ejército privado hasta cierto punto de sus ojos, asemejándole así, en la guerra á un cuerpo inerte, pesado, prestando el flanco á

todas las sorpresas y á todas las derrotas, y estando como predestinándolo á todas las desgracias.

Operada la movilizacion de la Caballería, su concentracion y subdivision, son ya para ella un principio de operaciones.

La reparticion de las tropas á caballo, puede establecerse del modo siguiente, que es, segun creo, el más lógico:

1^o—*Caballería de Ejército.* (Es decir, tropas á caballo agregadas á un Ejército, como cuerpo independiente, cubriente y encargado del servicio de seguridad. Esto es lo que antes se llamaba reserva de Caballería.) Una division de tres brigadas, aproximativamente para un Ejército de tres cuerpos.

2^o—*Caballería de cuerpo de Ejército.* (Igual servicio que el de la precedente; pero principalmente si el cuerpo de Ejército opera aisladamente.) Su fuerza varia de un regimiento á una brigada de tres regimientos, segun la importancia ó el destino del cuerpo de Ejército.

3^o—*Caballería divisionaria.* (Servicio táctico y de campo de batalla.) Un regimiento

al máximun; pero si la division opera aislada, en este caso no es suficiente un regimiento.

Las brigadas comprendidas en el primero y segundo, son las que primeramente deben disponerse provistas de todo, y entrar inmediatamente en accion, con el fin de cubrir el resto de la movilizacion del Ejército y sus primeros movimientos.

Esas brigadas reunidas bajo un mismo mando por cuerpos ó por Ejércitos, tienen su ESTADO MAYOR, y están en relacion directa con la autoridad suprema de todo el Ejército. Su servicio, como masas avanzadas (cubrientes), se efectúa á gran distancia, y segun que el Ejército esté en posiciones ó en marcha, se distribuye entre todas las brigadas. De este modo, el grueso total forma una reserva de Caballería, cuyo efectivo varía sin cesar segun los cuerpos que se destinan para desempeñar las varias comisiones.

Un hecho muy importante que hay que notar, es que el servicio de los cuerpos independientes de Caballería, puede, al mismo tiempo que los resultados materiales que

pretende, ser considerado como un reconocimiento ofensivo perpetuo. Por este motivo, las relaciones de las tropas de Caballería se estrechan más que nunca con los ESTADOS MAYORES. Resultando de esto, que para que una Caballería esté á la altura de su mision, es necesario que se derrame en su personal una grande instruccion especial, so pena de ver declinar su importancia intelectual, y consiguientemente la de todo el Ejército. Estos conocimientos deben ser dirigidos hacia un fin práctico; conocimientos profundos del arte de apreciar un terreno, conocimientos estadísticos; medios que deban emplearse para ocupar, destruir ó abastecerse en país enemigo; estudio del modo con que es necesario servirse de los caminos de fierro, ó para destruirlos, así como los telégrafos, etc., etc. Y sobre todo, el modo rápido para comunicar los hechos á los ESTADOS MAYORES.

Con este fin, en tiempo de paz, sería útil hacer sobre este punto conferencias comunes á los oficiales de ESTADO MAYOR y á los de Caballería. Es un medio de establecer

una preciosa conexidad entre los dos servicios, sobre los que se basan todas las operaciones de una campaña.

II.

No solamente como consecuencia del tiro perfeccionado se establecen los grandes cuerpos independientes, sino tambien por otras razones. En efecto, hoy un Ejército no puede ya precaverse, como lo hacía ántes. El establecimiento de un cuerpo de tropas, cualquiera que sea, no estará eficazmente protegido, si no es á condicion de tener sus puestos avanzados bastante lejos, para que lo preserven del fuego del enemigo: este es un mínimum de seguridad, pues el tiro lejano de la Artillería obligaría á colocar las grandes guardias á 2 ó 3 kilómetros del cuerpo principal: hé aquí que estamos ya lejos de las prescripciones consignadas en el servicio de los Ejércitos en campaña; á semejante distancia, los puestos avanzados de Infantería, serían, por falta de un sosten inmediato, infaliblemente envueltos, y por consiguiente,

el Ejército que precaven, quedará bajo la amenaza constante de una sorpresa. Si los puestos avanzados fueren de Caballería, podrán, al ser rechazados por fuerzas superiores, ser arrojados en ménos de un cuarto de hora sobre el cuerpo principal, el que áun en este caso, se encontraría bajo el amago de una sorpresa. Por este motivo, el ejército frances, en la última guerra, fué sorprendido con frecuencia.

Es, pues necesario, otro modo de precaverse, y los cuerpos independientes de Caballería y Artillería á caballo, capaces de cierta resistencia, llenan este fin al mismo tiempo que desempeñan otros servicios. Estos cuerpos deben mantenerse á una distancia de 20 kilómetros, poco más ó ménos, del Ejército á cuyo frente ó flancos maniobran. En su composicion debe haber tropas armadas de carabinas y lanceros. Si su objeto es formar una masa avanzada en derredor de un Ejército en marcha, en posiciones ó acantonado, no deben acercarse á ménos de 15 ó 20 kilómetros, y guardarse ellos mismos á su frente por medio de incesantes pequeñas

una preciosa conexidad entre los dos servicios, sobre los que se basan todas las operaciones de una campaña.

II.

No solamente como consecuencia del tiro perfeccionado se establecen los grandes cuerpos independientes, sino tambien por otras razones. En efecto, hoy un Ejército no puede ya precaverse, como lo hacía ántes. El establecimiento de un cuerpo de tropas, cualquiera que sea, no estará eficazmente protegido, si no es á condiccion de tener sus puestos avanzados bastante léjos, para que lo preserven del fuego del enemigo: este es un mínimum de seguridad, pues el tiro lejano de la Artillería obligaría á colocar las grandes guardias á 2 ó 3 kilómetros del cuerpo principal: hé aquí que estamos ya léjos de las prescripciones consignadas en el servicio de los Ejércitos en campaña; á semejante distancia, los puestos avanzados de Infantería, serían, por falta de un sosten inmediato, infaliblemente envueltos, y por consiguiente,

el Ejército que precaven, quedará bajo la amenaza constante de una sorpresa. Si los puestos avanzados fueren de Caballería, podrán, al ser rechazados por fuerzas superiores, ser arrojados en ménos de un cuarto de hora sobre el cuerpo principal, el que áun en este caso, se encontraría bajo el amago de una sorpresa. Por este motivo, el ejército frances, en la última guerra, fué sorprendido con frecuencia.

Es, pues necesario, otro modo de precaverse, y los cuerpos independientes de Caballería y Artillería á caballo, capaces de cierta resistencia, llenan este fin al mismo tiempo que desempeñan otros servicios. Estos cuerpos deben mantenerse á una distancia de 20 kilómetros, poco más ó ménos, del Ejército á cuyo frente ó flancos maniobran. En su composicion debe haber tropas armadas de carabinas y lanceros. Si su objeto es formar una masa avanzada en derredor de un Ejército en marcha, en posiciones ó acantonado, no deben acercarse á ménos de 15 ó 20 kilómetros, y guardarse ellos mismos á su frente por medio de incesantes pequeñas

patrullas. Independientemente de la seguridad que dan al cuerpo que cubren, éste está obligado á conservarse con sus puestos avanzados ordinarios.

El servicio de los cuerpos independientes es muy penoso; las tropas que lo desempeñan deben ser relevadas, y de esto tendrá cuidado el ESTADO MAYOR, cuando parezca favorable la oportunidad, y en cada nueva faz de las operaciones; para el efecto saca otra brigada nueva de la reserva de Caballería, y se hace regresar la que ha estado operando algunos dias.

Ademas de ese servicio de cuerpo avanzado, el jefe del Ejército puede confiar expediciones especiales á los cuerpos independientes; las tropas que deben verificarlas se toman igualmente de las reservas de Caballería y Artillería, regresando tan luego como terminan su expedicion.

En resumen, el servicio general de seguridad encomendado á la Caballería, abraza el de cuerpos exploradores, flanqueadores, colocados en cortina con sus sostenes, y tambien el de expediciones independientes.

El general que manda esos cuerpos, toma las disposiciones necesarias para aislar completamente al Ejército que se halla á retaguar. dia de toda la region ocupada por el enemigo. Su objeto debe ser á la vez proteger al Ejército y descubrir lo que pasa en el ejército enemigo. Por consiguiente, hace que se le participen todas las particularidades que conciernan al terreno sobre el cual deban avanzar las columnas que le siguen; éstos son los *reconocimientos*, de los que él mismo trasmite los resultados al jefe del Ejército; ademas, avanzando y comprometiendo pequeños ataques, espía los movimientos del enemigo. Tales son los *descubrimientos*, de que debe hacer el mismo uso.

El servicio de exploradores es de un trabajo incesante, de noche y de dia. La cortina de exploradores está constantemente cruzada por oficiales de ESTADO MAYOR, á quienes ayudan en sus trabajos los de Caballería.

Más adelante al tratar de los reconocimientos, examinaré cuáles son esos trabajos especiales.

Los generales que mandan la cortina de

seguridad, la visitarán diariamente, así como los coroneles cuyos regimientos estén de servicio.

Los jefes de pelotones, los comandantes de escuadron y los coroneles envían un parte de los reconocimientos y descubrimientos, con un pequeño croquis, si es necesario, al general que manda la línea avanzada, cada vez que pueda señalarse un hecho particular. Fuera de estos casos, por mañana y tarde remiten los partes ordinarios de la mañana y de la tarde. El general hace lo mismo tocante al jefe del Ejército.

El general, comandante de la masa cubriente, se opone de un modo absoluto á las tentativas de la línea enemiga; pero si los pelotones exteriores señalan que decididamente avanzan las columnas enemigas, intentando librar una batalla, el general lo participa al jefe del Ejército. Mientras que éste toma posiciones, toda la cortina con sus reservas hace una demostracion á su frente, despues se retira rápidamente por medio de grandes reuniones, favorecidas por los puestos avanzados divisionarios de Infantería y Caballería,

los que desde ese momento quedan como avanzadas del Ejército.

Los caminos por los que uno debe replegarse, y aquellos por los que se releva la cortina, deben conocerse perfectamente y ser indicados á cada escuadron por el ESTADO MAYOR de la masa cubriente, cada vez que se relevan.

Fácilmente se concibe que con semejante sistema, un Ejército está perfectamente asegurado en su posicion, en su marcha, y que sus triunfos son casi ciertos. Pero podrá decirse que no es nada para la Caballería comenzar un servicio de esa naturaleza, que lo que importa es poderlo continuar durante la campaña. Para conseguirlo debe estar bien acantonada la Caballería que hace este servicio. Los escuadrones que forman la cortina, no carecen nunca de terreno y buenos locales: todo el secreto de su conservacion consiste en procurarles noches de reposo, alternándolas con los ginetes que hacen las patrullas, y en exigir grandes cuidados para los caballos.

Todas las comunicaciones relativas á las operaciones de la Caballería cubriente como:

reconocimientos, partes, informes, etc., forman un todo con los trabajos más vastos de los ESTADOS MAYORES; por consiguiente, están clasificados entre las piezas que constituyen un cambio constante de relaciones, entre el ESTADO MAYOR GENERAL y el ESTADO MAYOR de la Caballería cubriente.

No está por demás establecer aquí que el jefe del ESTADO MAYOR de un cuerpo ó de un ejército, no debe nunca permanecer en una actitud puramente pasiva. Hará ejecutar las órdenes y los designios del General en Jefe, y á la vez tiene la obligación de evitarle cuidados de segundo orden; así, pues, previa aprobacion general debe, sin otra orden, vigilar él mismo el establecimiento del cuerpo independiente, que forma masa cubriente; la creacion del ESTADO MAYOR de ese cuerpo, el modo con que esas tropas deben ser relevadas por otras, y la formacion diaria de los puestos avanzados ordinarios. En cuanto á los cuerpos independientes encargados de expediciones especiales, debe organizarlos segun las órdenes del jefe del ejército. (7).

Exigir mucho de la organizacion y de la importancia de una Caballería, no es el todo; se necesita saberla emplear. Esta arma no es responsable del mal uso que se hace de ella.

El jefe del ESTADO MAYOR GENERAL organiza de autoridad propia el modo con que los ESTADOS MAYORES de los cuerpos independientes concentran y dan cuenta de los resultados é informes diversos, obtenidos en los reconocimientos hechos por esos cuerpos. Por este medio puede ilustrar sin pérdida de tiempo al jefe del Ejército.

El servicio de los ESTADOS MAYORES de los cuerpos independientes y de los avanzados de Caballería, es muy difícil, muy complicado; abraza una grande extension de objetos que tratar, y requiere ser ejecutado con incomparable celeridad. Esos ESTADOS MAYORES son los verdaderos ojos del Ejército; de ellos depende tambien su abastecimiento. Ordinariamente se componen de una delegacion del ESTADO MAYOR GENERAL.

Cada vez que las tropas de Caballería que componen los cuerpos avanzados ó las expe-

diciones especiales, son relevadas con sus jefes por otros regimientos, se deja para éstos el mismo ESTADO MAYOR, porque está al corriente de ese servicio y no se sufre ni un momento de atraso.

Sería necesario una instrucción muy especial para establecer cómo se efectúa el servicio de esta línea elástica, formando masa cubriente ó el de un cuerpo independiente encargado de una expedición. Sin embargo, voy á dar una idea en pocas palabras.

Supongamos una brigada compuesta de un regimiento de lanceros y otro de cazadores, encargados de formar la cortina delante de un cuerpo de ejército de dos divisiones mixtas, en marcha. El frente total del cuerpo está dividido en cuatro ó cinco zonas, segun el número de comunicaciones ó puntos que deben observarse al frente. Cerca de veinte kilómetros delante de ese frente están colocados, como principales puestos, al centro de cada una de las zonas, destacamentos del regimiento de lanceros; estos destacamentos marchan simultánea y paralelamente, explorando sus flancos recíprocamente. Á distan-

cia de un kilómetro, más adelante, se encuentran en doble número, los puestos principales del regimiento de cazadores. Á esta altura se coloca el comandante de la masa cubriente, con su ESTADO MAYOR.

Más adelante aún, se avanzan pequeñas columnas de cazadores (compuestas del número que se crea necesario), formando en cierto modo las ramas paralelas de un tejido muy abierto; esas pequeñas columnas, solo tendrán la fuerza de 10 á 20 caballos. Á distancia de un kilómetro, más adelante todavía, se encuentran los destacamentos extremos, pudiéndose ver entre sí, en cuanto sea posible, y moviéndose en todas direcciones. Los oficiales que conducen esos destacamentos que constituyen los primeros puntos de contacto con el enemigo, son, como los demas, portadores de cartas de campaña que les indican los puntos especiales, sobre los cuales deben tener vigilancia, y la naturaleza de los datos que deben transmitir. Los diferentes elementos de esta importante red, se comunican entre sí por medio de partes continuas.

En caso de alarma, los destacamentos que

están más avanzados, al replegarse, lo efectúan por caminos diversos, y vienen á colocarse á retaguardia de las pequeñas columnas que están en segunda línea; y así sucesivamente.

El mismo sistema se observa cuando se quiere cubrir un cuerpo de Ejército en posición, campado ó acantonado; pero el servicio de patrullas se hace circularmente y en sentido opuesto, de modo que el terreno designado se vigile constantemente.

Para las marchas en retirada, las disposiciones son análogas; pero los sostenes de lanceros son mucho más fuertes, á fin de que puedan interponerse ventajosamente entre las empresas de los destacamentos avanzados de los cuerpos que atacan y la retaguardia del Ejército.

Las expediciones independientes, no son sino casos particulares del servicio de seguridad, en las cuales un cuerpo de Caballería y de Artillería hace una diversion á gran distancia, y trata de derrotar al enemigo á fin de asegurar al Ejército una ventaja cualquiera.

Los cuerpos independientes formados de una brigada de la misma composicion que aquella de la que se acaba de hablar, y acompañados de algunas piezas ligeras, que por ejemplo, tuvieran por mision una expedicion para impedir momentáneamente una concentracion del enemigo sobre un punto dado, y traer toda especie de datos útiles, deben obrar rápidamente y por sorpresa, recorrer sin detenerse y velozmente el espacio que los separa, y marchar de una manera análoga á la que se acaba de describir. Sólo el regimiento de lanceros avanza en una ó en dos masas. Los cazadores le cubren. La sorpresa se lleva á cabo sin entretenerse en otra cosa. Los puntos que deben guardarse lo son por los cazadores, quienes echando pié á tierra, hacen un fuego vivo y sostenido, y la operacion y la destruccion se completan con cuanta rapidez sea posible.

Este género de operaciones que está comprendido en los que se han llamado por mucho tiempo *reconocimientos ofensivos*, sólo se logran por sorpresa y resolucion, y exigen ciertos conocimientos prácticos, de los

que hablaré al tratar de los *descubrimientos*.

Pero lo que es absolutamente necesario, antes que otra cosa, es que los oficiales de Caballería que dirijen esos golpes de mano, puedan contar con la actividad, la prudencia y el valor de todo el personal.

III

En seguida se procede á la designacion de los regimientos agregados á las divisiones. Éstos son la Caballería de batalla que da los puestos avanzados ordinarios de la division y carga durante el combate, segun las exigencias y oportunidad de la lucha. Estando reconocida como buena la accion de la Caballería sobre el campo de batalla, puede sostenerse la Caballería divisionaria por la Caballería de los cuerpos de Ejército y del Ejército. Al terminar una batalla, esas diferentes fracciones de tropas á caballo son las que comienzan la persecucion ó cubren la retirada.

Como se ha dicho anteriormente, esas operaciones de persecucion y de retirada deben

ser hechas á fondo, para librar al ejército victorioso ó derrotado, del contacto del ejército enemigo, y de este modo restablecer el espacio necesario para el nuevo despliegue de la cortina de seguridad.

Todos esos hechos manifiestan que tanto en su mision estratégica como en su desempeño táctico, la accion principal de la Caballería se ejerce con una rapidez suma, tanto en la concepcion cuanto en la ejecucion, y á caballo por consiguiente.

Por lo mismo, en el primer caso la Caballería debe bastar para ciertas operaciones, y entónces palpa la utilidad de obrar á pié con sus fuegos.

Así pues, si el arma blanca conserva su importancia absoluta, el arma de fuego se hace indispensable algunas veces, y presta grandes servicios cuando la Caballería obra como una infantería sumamente móvil. En ese caso, la multiplicidad de los fuegos, debiendo compensar la debilidad del número, es importante que se pueda disponer de una arma de fuego perfecta, y ésta podrá, y con mayor razon, prestar buenos servicios en los

que hablaré al tratar de los *descubrimientos*.

Pero lo que es absolutamente necesario, antes que otra cosa, es que los oficiales de Caballería que dirijen esos golpes de mano, puedan contar con la actividad, la prudencia y el valor de todo el personal.

III

En seguida se procede á la designacion de los regimientos agregados á las divisiones. Éstos son la Caballería de batalla que da los puestos avanzados ordinarios de la division y carga durante el combate, segun las exigencias y oportunidad de la lucha. Estando reconocida como buena la accion de la Caballería sobre el campo de batalla, puede sostenerse la Caballería divisionaria por la Caballería de los cuerpos de Ejército y del Ejército. Al terminar una batalla, esas diferentes fracciones de tropas á caballo son las que comienzan la persecucion ó cubren la retirada.

Como se ha dicho anteriormente, esas operaciones de persecucion y de retirada deben

ser hechas á fondo, para librar al ejército victorioso ó derrotado, del contacto del ejército enemigo, y de este modo restablecer el espacio necesario para el nuevo despliegue de la cortina de seguridad.

Todos esos hechos manifiestan que tanto en su mision estratégica como en su desempeño táctico, la accion principal de la Caballería se ejerce con una rapidez suma, tanto en la concepcion cuanto en la ejecucion, y á caballo por consiguiente.

Por lo mismo, en el primer caso la Caballería debe bastar para ciertas operaciones, y entónces palpa la utilidad de obrar á pié con sus fuegos.

Así pues, si el arma blanca conserva su importancia absoluta, el arma de fuego se hace indispensable algunas veces, y presta grandes servicios cuando la Caballería obra como una infantería sumamente móvil. En ese caso, la multiplicidad de los fuegos, debiendo compensar la debilidad del número, es importante que se pueda disponer de una arma de fuego perfecta, y ésta podrá, y con mayor razon, prestar buenos servicios en los

casos muy raros en los que los soldados de Caballería estén llamados á hacer fuego estando á caballo.

Las armas blancas ofensivas permanecerán las mismas: lanza y sable; el sable en el combate es de menor efecto que la lanza; pero facilita á las tropas que lo usan, llevar una arma de fuego útil, lo que no sucede con las que están armadas de lanza.

Este es el punto de partida de la única clasificación que en lo sucesivo podrá admitirse en las dos especies de Caballería: la que tendrá por objeto especial la acción por el arma blanca, y la que deberá, llegado el caso, servirse de sus fuegos.

La concepción de una *Caballería única*, es un absurdo; porque no podría hacerse uso de la lanza, y en muchas ocasiones se tropezaría con una Caballería más fuerte.

La idea de unidad en las especies de tropas á caballo, no es posible, ni aún necesaria, sino cuando destierra la antigua idea de Caballería de reserva, que no tiene ya razón de ser, y cuando su aplicación encierra una actitud igual con su movilidad.

Así pues, conservemos las clasificaciones de Cazadores, Húsares, Lanceros, Dragones y Coraceros; ellas son apreciables por mil motivos, pero procedamos de modo que la educación sea uniforme para todos, y que todos sean aptos para llenar las dos misiones de la Caballería; que en todos los cuerpos, y cualquiera que sea la estatura de los hombres, la alzada de los caballos, así como el uniforme y el armamento que usen y la instrucción, sea dirigida hácia el mismo máximo de movilidad.

Es preciso llegar á ese fin, porque un cuerpo independiente de Caballería ó una masa cubriente, no llena eficazmente su misión, si no es que entren en su composición, y agrupados con inteligencia, sables, lanzas y carabinas.

La ventaja en el combate á caballo tiene mucha más probabilidad de declararse en favor de la lanza. Nosotros hemos visto en la salida de los desfiladeros de los Vosges, en el valle de la Mosela, á los cazadores franceses rechazar á los dragones prusianos (sable;) pero en Argonne, los cazadores y los

húsares franceses fueron inferiores á los hulanos.

En los días de combate, durante la accion y en la persecucion, el ascendiente de los lanceros es incontestable. Las condiciones de un buen sable consisten en su empuñadura, su equilibrio, su longitud, su peso y curvatura. Aquellos cuya curva es menos pronunciada, más cortos y más lijeros, son los mejores (sin extralimitarse de cierta longitud.)

En cuanto al sable que deba escojerse, sucede con las diferentes armas como con los individuos, cada cual lo quiere hecho para su mano, y segun el mayor ó menor deseo que tenga de acercarse á su enemigo. No hay, pues, porque discutir sobre el mérito comparativo entre los diferentes sables que se usan en los ejércitos europeos, solamente señalaremos como muy imperfectos los sables de Caballería lijera en Francia y en Bélgica. (8)

Nuestra lanza es una buena arma, mejor aún que la lanza bávara de boton.

Las armas defensivas de la Caballería han sido motivo de muchas discusiones, que hoy

son inútiles, porque en la época en que se preconizaba el uso, la mision principal de la Caballería era su accion sobre el campo de batalla. Hoy, que esa mision es, en parte, secundaria, y que otra más importante ha tomado su lugar, el uso del casco y el de la coraza no tienen ya tanta importancia, y no producen efectos serios contra los fuegos lejanos de la artillería y de la infantería.

Á condicion de que puedan hacer el mismo servicio que toda otra Caballería, los coraceros podrán subsistir en los ejércitos que los tengan, pero en los que no los posean, no hay ninguna buena razon para crearlos.

Es un error el creer que no puedan hacerse los regimientos de coraceros tan móviles como lo son los de Caballería lijera. Esos grandes caballos y sus hombres animosos, bien adiestrados y bien movidos, no carecen de mérito.

Puede decirse con este motivo que mientras más importante es la mision de la Caballería, y más se le exige el trabajo de inteligencia y de celeridad, ménos sufre. La Caballería que no se utiliza y que se deja ex-

tenuar, es lo que la desorganiza y destruye.

El ejército prusiano conserva sus coraceros por razones de reclutamiento (tanto los oficiales como los soldados); pero se les emplea absolutamente como á los dragones, á los húsares y á los hulanos, exigiendo de ellos la misma velocidad que á los otros.

En un combate de Caballería, las tropas á caballo, provistas de armas defensivas, pueden con igual movilidad sacar alguna ventaja. En Sadowa, la persecucion prusiana varias veces fué estorbada por los coraceros austriacos.

El parte de la campaña de 1866 por el general de Moltke, tan sobrio en apreciaciones, concentrándose á la pura y sencilla exposicion de los hechos, encierra una frase que hay que meditar: "¡Todavía eran los coraceros!" dice el jefe del Estado mayor prusiano, cuando describe la tenacidad con que la Caballería austriaca salvó los restos del ejército, y la dificultad que experimentaba la Caballería prusiana para abrirse paso en su persecucion.

En todo caso, es necesario que los cora-

ceros ingresen en una de las dos especies de Caballería útil, es decir, que sean destinados especialmente á la accion por el arma blanca, ó que en un momento dado puedan obrar por sus fuegos. En el primer caso, harán bien de armarse de lanzas, y en el segundo, de sable y de carabina. Es evidente que es la accion por el arma blanca, y por consiguiente el armamento de los lanceros el que lógicamente les conviene.

La idea de ver á los coraceros armados, de modo que puedan tomar su lugar entre los cuerpos independientes, no es tan nueva como á primera vista parece, es, al contrario, un recuerdo completamente nacional para Bélgica.

Soy deudor á la amabilidad de M. de Rodaulx de Soumoy, auditor general del Ejército, de haberme impuesto de documentos, por cuyo motivo ha puesto de manifiesto, con tanto interes, ciertas partes de nuestra historia militar en los siglos XVI y XVII (9). He encontrado el arrego completo de la Caballería de los Países Bajos, la cual obtuvo bajo el conde de Egmont las victo-

rias de San Quintín y de Gravelinas, y datos bastante curiosos sobre los regimientos Walones, los de "Coraceros negros" (10) que tomaron parte en la guerra de treinta años. Esas tropas, cuyo servicio fué muy activo y su movilidad muy grande, estaban armadas con sable recto, carabina de cañon octagonal que se cargaba por la culata y un par de pistolas; á veces llevaban la coraza puesta, y la celada que usaban, se parecía mucho al casco que usan hoy los coraceros prusianos; además, aquellos hombres estaban calzados con grandes botas que les cubrían hasta los muslos, y del mismo modelo que las de los prusianos.

La trasformacion completa que se efectúa hoy en la misión de la Caballería, tiene mucha analogía con la que pasó con esta arma al fin del siglo XVI y principios del XVII; por lo que es muy interesante el atento estudio de esa época.

El uso generalizado de las armas de fuego, puso á los tácticos, en lo que se refiere á la Caballería, en una situacion casi semejante á la en que nosotros nos encontramos

desde el perfeccionamiento de estas mismas armas. Se hace constar que las conclusiones á que llegaron, tienen mucha semejanza con las nuestras; su Caballería fué dividida en compañías de lanzas (destinadas al servicio del campo de batalla), escuadrones de estradiotes, descubridores, coraceros y de arcabuceros, los que funcionaban como Caballería independiente, y con una movilidad de la que, con frecuencia, estamos distantes.

Los principios del Arte militar de esa época fueron fundados, despues de muchas vacilaciones, por el príncipe Mauricio de Nasau y por su hermano Enrique (11) así como por Spínola; sabido es que formaron escuela y á ella pertenecieron los generales de la época de Luis XIV.

Los trabajos de entónces tienen desde luego el interes de una semejanza evidente; pero nos enseñan que los grandes progresos en el Arte militar que han legado, se deben en gran parte á príncipes de los Países Bajos, á oficiales belgas ó á militares que combatían, sea en nuestro suelo, sea en el extranjero, pero á la cabeza de las tropas belgas. (12)

En el nuevo papel que se ha devuelto á la Caballería, con frecuencia se le presenta, he dicho, la necesidad de obrar de un modo independiente con la Artillería á caballo, y la de ocupar, sorprender y defender ciertas posiciones. Entónces debe echar pié á tierra una parte de su efectivo, y romper un fuego instantáneo, tan nutrido como sea posible. Este hecho tuvo lugar diariamente en la guerra de los Estados Unidos, y con frecuencia en la campaña de 1870-71; y ya había sido reglamentado entre nosotros desde el año de 1862.

Se pueden añadir dos circunstancias en las que una buena arma de fuego es útil á la Caballería para las sorpresas de noche.

Los fuegos á caballo en exploradores, por raros que sean, deben tenerse en cuenta cuando se trate de definir las cualidades técnicas del arma de fuego.

Es de interes el estudio de la guerra de los Estados Unidos, en sus relaciones con la accion de la Caballería. Al principio, los americanos no tenían tropas á caballo; la idea de "Caballería" no convenia al espíritu

americano (13). Entre los jefes, como en las poblaciones, reinaba una ignorancia completa de la organizacion y del papel de la Caballería. Sin embargo, al poco tiempo, la Caballería americana se hizo muy notable, y los servicios que prestó por su movilidad, su energía y su inteligencia, pueden servir aún de leccion á nuestros oficiales de Europa. (14)

Durante los cuatro años que duró la guerra de separacion, la Caballería americana por sus repetidas trasformaciones, reasumió la historia entera de las tropas á caballo. Al principio pudo verse poco numerosa y armada con lanzas. (Corredores de Virginia.)

Esos lanceros poco diestros, arrojaron su arma en el primer combate, para servirse del sable.

Ese hecho es general entre los lanceros novicios. La lanza no es superior, sino á condicion de ser bien manejada.

Despues, el papel de la Caballería, marcándose en los *raids* tan notables que verificó, adquirió grande aficion á las armas de fuego. Las más recientes invenciones fueron empleadas: carabinas de aguja, de percusion

central, de repetición, de sistema Spencer, Henry y Winchester-Henry, al grado que se vieron líneas de caballería hacer fuego, cayendo en el error de descuidar el alcance, por hacer importantes descargas de fusilería.

En fin, por la fuerza de las circunstancias, los generales americanos llegaron á las mismas conclusiones que se practican en los ejércitos europeos; á saber: que el arma blanca y la de fuego tienen su aplicación esencialmente distinta. Lograron dar á la Caballería americana su gran movilidad, su impulso, y subdividieron los cuerpos de Caballería en tropas destinadas á la acción con el arma blanca y en tropas susceptibles de hacer fuego á pié en un momento dado. Así estaban compuestos los cuerpos que, con su Artillería ligera, se bastaban á ellos mismos en marchas que duraban casi un mes en país enemigo, y haciendo hasta 50 millas diarias, causaban en los territorios y ciudades enemigas verdaderos desastres.

Con el fin de dar al arma de fuego toda la importancia que merece, sin mezclarse en

las cualidades esenciales de la Caballería, se han fijado hasta ahora en una buena carabina que se carga por la culata. Las condiciones que debe llenar esta arma, dependen de su uso. Hay que examinar:

1º El sistema de carga más conveniente á caballo y á pié.

2º Calibre y alcance (tiro).

3º Peso y solidez.

4º Longitud y aspecto exterior.

Las armas que se cargan por la culata, se clasifican en tres grupos:

Sistemas de aguja, movimiento longitudinal.

Sistemas de caja, movimiento lateral.

Sistema de bloc, movimiento vertical.

Los sistemas de aguja tienen grandes inconvenientes para la Caballería; no tienen bastante seguridad para el tirador.

El Chassepot de la Caballería francesa es mejor como tiro, que el zünnadelgewehr de la Caballería prusiana; éste último, no obstante, es mejor para su manejo, es más corto y más portátil que el primero; pero es inútil que nos detengamos en esto; los fusiles de

aguja son los primeros que se pusieron en uso en los Ejércitos. Baste esto para decir que en las invenciones recientes, se han encontrado superiores.

Sistemas de caja, movimiento lateral, mejor que el precedente. El peso de las armas de caja, las hace impropias para la Caballería y el aspecto exterior presenta demasiadas asperezas.

Los sistemas Mont-Storm, Albini-Brandlin, Snider y Tersen, entran en esta categoría.

Los sistemas de bloc, movimiento vertical, han destronado á los sistemas de caja.

Las armas de bloc son mejores á caballo.

Los dos principales fusiles de ese sistema son el Comblain y el Tackels-Gérard (15). La comparacion entre estas dos armas da la ventaja á la última. El Comblain tiene un movimiento automático; la caja es de dos piezas, la llave está embutida en la longitud de la caja y forma cuerpo con ella. Esta arma es pesada.

Esos inconvenientes no existen en el Tackels-Gérard, cuyas ventajas son las siguientes:

Mecanismo sencillo, sólido y de fácil manejo.

Extraccion asegurada.

Todos los agentes reconocidos como nocivos en las armas de guerra que se cargan por la culata, no podrán atacar esta arma.

La caja es de una pieza.

El arma es sólida y ligera.

Lleva un martillo necesario, como señal en una arma de Caballería.

Como seguridad, solidez y ligereza, el Tackels supera al Comblain, y ademas, llena las condiciones determinadas por las comisiones de Caballería, á saber:

Longitud total 0^m96 mínimun y 1^m00 máximun.

Peso total, 2^{kg}75, máximun.

Distancia entre los anillos del porta-fusil, 0^m63.

Distancia del centro de gravedad, al centro de la cantonera

..... 0^m38 á 0^m42

Calibre del cañon, 11^{mm}00.

Diámetros interiores del cañon.	} De la recámara.	0 ^m 026	
		} En el centro...	0 ^m 018
			En la boca.....

El cañon será de acero fundido:

Rayas...	Número	4
	Ancho	5 ^{mm} 00
	Profundidad	0 ^m 6
	Paso	0 ^m 30

Longitud de la parte rayada del cañon, 0^m 20.

Diámetro exterior de la parte rayada del cañon, 0^m 0236.

La culata tendrá la inclinacion de la del fusil Chassepot y la misma forma del *batiente*, su longitud será de 33 á 34 centímetros aproximativamente.

El alza tendrá la forma de la del actual fusil de infantería belga, y permitirá que se apunte á 100, 200, 300, 400 y 500 metros.

La bala pesará 25 gramos.

La carga de pólvora, 4 gramos (pólvora de infantería belga).

El cartucho metálico belga es de rigor.

En la época en que el Gobierno determinó esas condiciones indispensables para una buena arma de fuego de Caballería, las armas que se cargaban por la culata, eran las únicas que habían adquirido un grado de

perfeccion que podía hacer preconizar su uso. Las carabinas de repeticion eran imperfectas, á tal grado, que no se podía aconsejar su uso (16). No obstante, al definir el papel de los cuerpos independientes de Caballería, hice constar, que era de una importancia extrema el que la Caballería, en un momento dado, pudiera conservar ó conquistar una posicion, y obrar por sí misma sin el socorro de la infantería, colocada á grande distancia y bajo la proteccion de esos cuerpos independientes.

Los fuegos de las tropas de caballería que han echado pié á tierra, deben, en ese caso, ser tanto más nutridos cuanto que el efectivo de esas tropas es necesariamente más débil, y tanto más intensos, en cuanto son destinados á obrar con oportunidad. Es pues evidente que toda la ventaja recaerá en las carabinas de repeticion, pues permiten sin volver á cargar, que se quemen muchos cartuchos.

Convencido de la exactitud lógica de esa consideracion, me dirijí á uno de mis compañeros, el Capitan Tackels, y al comunicarle

mis ideas, le hice notar que ellas no podrían conducir á una solución práctica, sino á condición de tener una carabina de repetición que presentara un grado superior de perfección.

M. Tackels, cuyos notables trabajos en armería militar son ventajosamente conocidos, se puso á la obra y logró construir una arma de repetición que con toda confianza puede ponerse en manos de las tropas á caballo.

Esta arma es de tan perfectas condiciones, que de aquí en adelante sería una torpeza el querer conservar ó adoptar una arma que se cargue por la culata, tanto bajo el punto de vista de la ciencia del armamento, como bajo el punto de vista militar, que nos demuestra lo que la Caballería está llamada á hacer con sus armas de fuego.

Parece pues, que el arma de Tackels aparece en tiempo oportuno para permitir á la caballería que llene su misión, y no yacilo en preconizar su uso, del modo más absoluto.

El sistema de cerradura de esta carabina, es de bloc, movimiento vertical, con percusión central directa.

El soldado puede echar pié á tierra, volver á montar á caballo, echar el arma á la espalda, sin peligro alguno; es muy sólida y ligera.

He aquí una ligera explicación:

El arma tiene dos cañones superpuestos. El cañon superior encierra el cartucho listo para ser tirado. El cañon inferior, más ligero, sirve de tubo-almacen, las municiones son empujadas por la presión de un resorte. Por medio de un mecanismo ingenioso, el movimiento alternativo del bloc que sirve para preparar y extraer el cartucho quemado, es el que hace pasar el cartucho nuevo del tubo-almacen al cañon. Todo el movimiento se resume así:

1.º Bajar el guarda-monte (á ese movimiento obra el extractor y el bloc recibe el cartucho nuevo).

2.º Cerrar el aparato (al volver á subir el bloc lleva el cartucho nuevo á la cámara).

3.º Tirar.

El tubo-almacen encierra diez cartuchos ordinarios, además del de la cámara, lo que hace once tiros que se pueden tirar sucesivamente.

El precio de esta arma no es mayor que el de la de Comblain.

Sin embargo, la longitud desmesurada del cartucho de infantería, impide que el armamento sea perfecto por medio de carabinas de repetición.

Pero la ciencia ha hablado y permite mejorar aún el uso de estas armas.

El cartucho de Infantería se ha perfeccionado empleando la pólvora comprimida (17).

El capitán Tackels entrando completamente en las nuevas vías, completó su arma; su cartucho se compone de una pólvora prismática comprimida y taladrada. Los cinco gramos de pólvora no tienen más que uno y medio centímetros de altura.

El jinete podría llevar muchas más municiones, lo que es la consecuencia forzosa del papel de la Caballería y del uso del arma con depósito.

El costo del cartucho sería disminuido sensiblemente.

El capitán Tackels, profundizando más la aplicación de la idea, adoptó un proyectil que por medio de una liga afortunada, ten-

drá, en igual densidad y 11^{mm} de calibre, 3 veces su diámetro como longitud. De lo que resulta mejor penetración y una trayectoria más arrasante que nunca.

Tal es el conjunto de esta arma excelente, que llena en todas sus partes las ideas que deben ser las únicas que prevalezcan en la organización, el empleo y la instrucción de las tropas á caballo. (18).

En fin, y para concluir con el armamento; ya sea que se necesite armar la Caballería que se destina á obrar con sus armas blancas, ó á la que puede eventualmente servirse de sus armas de fuego, sean cuerpos independientes ó divisionarios, es preciso dar á cada jinete una pistola como arma de seguridad personal. En un combate personal, esta es el arma de que se hace más caso. La preferencia recae naturalmente sobre el revólver. La caballería prusiana usa un revólver; el arma se suspende á la cintura, del lado derecho.

El capitán Tackels se ocupa igualmente de construir un revólver perfeccionado, de percusión central y con extractor, de manera

que el ginete pueda desembarazar su pistola, de los seis cartuchos quemados ó de uno solo, segun la necesidad. El cartucho será el mismo que el de la carabina de repeticion. Estas dos armas forman un conjunto completo. (19).

RESÚMEN GENERAL.

El papel de la Caballería está ya definido.
1º Obrar como cuerpos independientes, grandes masas cubrientes, y cuerpos destacados de una fuerza imponente, sin Infantería; pero casi siempre con la Artillería á caballo. Operar con una velocidad de impulso, de movimiento, de traslacion, y con una inteligencia relacionada con los nuevos medios de accion y de locomocion de los Ejércitos.

Este modo tiene tanta importancia en la ofensiva como en la defensiva; esta última, exige más accion de las tropas á caballo, que lo que pide la primera.

Se ha colocado entre las operaciones de

primer orden en estrategia, y necesita efectivos más numerosos que ántes.

2º Mision de la Caballería sobre el campo de batalla.

Habiendo sido ántes principal, hoy es secundaria. Toma una importancia decisiva en casos particulares que hay que distinguir, como el en que debe combatir con tropas de inferior clase. Perseguir al enemigo, proteger la retirada, interponerse entre los cuerpos que persiguen y los que son perseguidos, son hechos de la guerra que entran en el dominio de las maniobras del campo de batalla; es la division que existe entre la accion de la Caballería y la que le corresponde mientras el Ejército manobra estratégicamente.

En vista de esos dos órdenes de hechos tan distintos, el arma blanca conserva su importancia, combina sus efectos con los del impulso y el de la rapidez que debe exigirse de las tropas á caballo.

El arma de fuego, habiendo sido secundaria, ha visto crecer su uso, y se hace de primera necesidad.

Resulta, que las tropas á caballo deben en general subdividirse en Caballería destinada á obrar especialmente con el arma blanca, y en Caballería propia para obrar momentáneamente con sus fuegos, dándoseles á ambas la misma instruccion, con el fin de que juntas puedan formar parte de los cuerpos independientes.

El armamento de esas dos subdivisiones puede reasumirse del modo siguiente:

Para la una: la lanza, el sable y el revólver, y para la otra: el sable, la carabina de repeticion y el revólver.

No hay inconveniente alguno para que los ejércitos que poseen coraceros, dragones, etc., las conserven; pueden sacar partido de ellos bajo el punto de vista del reclutamiento. Pero es esencial que los coraceros, dragones, lanceros, húsares, guías ó cazadores, sean por su movilidad, su instruccion y armamento, capaces de entrar en una de las dos categorías expresadas arriba, y de tomar la misma parte en la doble mision asignada en adelante á la caballería. La designacion de Caballería pesada y Caballe-

ría de reserva, así como la demarcacion que de ella resultaba, dejan de existir.

CONCLUSIONES RELATIVAS A LA ORGANIZACION,

y que son particularmente aplicables
á Bélgica.

Tenemos en Bélgica dos clasificaciones que en lo sucesivo deben dividir á la caballería.

La reorganizacion de 1862 ha sido un paso decisivo en ese sentido. El papel de nuestro ejército, pareciendo ser defensivo, y consiguientemente mucho más difícil de llenar que cuando es posible pasar á la ofensiva, es evidente que la proporcion de la Caballería se hace insuficiente. En efecto, la concentracion de nuestras fuerzas presentará siempre ciertas dificultades á causa de la poca extension que separa nuestra frontera del centro de nuestro territorio, al cual podría penetrar un cuerpo independiente de Caballería, en una jornada. (20).

Resulta, que las tropas á caballo deben en general subdividirse en Caballería destinada á obrar especialmente con el arma blanca, y en Caballería propia para obrar momentáneamente con sus fuegos, dándoseles á ambas la misma instruccion, con el fin de que juntas puedan formar parte de los cuerpos independientes.

El armamento de esas dos subdivisiones puede reasumirse del modo siguiente:

Para la una: la lanza, el sable y el revólver, y para la otra: el sable, la carabina de repeticion y el revólver.

No hay inconveniente alguno para que los ejércitos que poseen coraceros, dragones, etc., las conserven; pueden sacar partido de ellos bajo el punto de vista del reclutamiento. Pero es esencial que los coraceros, dragones, lanceros, húsares, guías ó cazadores, sean por su movilidad, su instruccion y armamento, capaces de entrar en una de las dos categorías expresadas arriba, y de tomar la misma parte en la doble mision asignada en adelante á la caballería. La designacion de Caballería pesada y Caballe-

ría de reserva, así como la demarcacion que de ella resultaba, dejan de existir.

CONCLUSIONES RELATIVAS A LA ORGANIZACION,

y que son particularmente aplicables
á Bélgica.

Tenemos en Bélgica dos clasificaciones que en lo sucesivo deben dividir á la caballería.

La reorganizacion de 1862 ha sido un paso decisivo en ese sentido. El papel de nuestro ejército, pareciendo ser defensivo, y consiguientemente mucho más difícil de llenar que cuando es posible pasar á la ofensiva, es evidente que la proporcion de la Caballería se hace insuficiente. En efecto, la concentracion de nuestras fuerzas presentará siempre ciertas dificultades á causa de la poca extension que separa nuestra frontera del centro de nuestro territorio, al cual podría penetrar un cuerpo independiente de Caballería, en una jornada. (20).

Por la misma razón, será siempre peligroso para nosotros el aventurar demasiado cerca de nuestras fronteras, cuerpos de infantería y de artillería que serían rápidamente cortados.

El papel de las masas cubrientes y de los cuerpos independientes, es pues importante cuando se trata de la defensa ó de la vigilancia de la frontera abierta de un Estado tan pequeño, como el nuestro. Pertenece, de hecho, á las columnas de Caballería y artillería á caballo, muy móviles y capaces de sostener la campaña por medio de sus propios recursos.

Convendría pues, poder disponer de un efectivo más considerable de Caballería, y darle una educación más de acuerdo con las necesidades de la estrategia rápida que prevalecerá en el porvenir. Es importante que esta arma abra los ojos sobre este punto esencial. (21).

En cuanto al armamento, con excepción de la lanza, todo está por crearse.

Antes de sentar conclusiones relativas á la cifra del efectivo á que debe llegar nuestra

Caballería, deseo entrar aquí en algunos detalles, con motivo del papel que ella debe representar en la defensa de nuestro pequeño y vulnerable territorio. Á este efecto, volvamos á lo que pasó en 1870. No hay duda que cuando la declaración de guerra entre nuestros poderosos vecinos, podíamos considerar nuestro territorio como amenazado; la proximidad del teatro de la lucha daba toda la verosimilitud de una invasión, si no premeditada, fortuita por lo menos. Nadie ignora que varias veces y particularmente el día de Sedan, providencialmente y por un concurso de circunstancias que no se reproducirán dos veces, las hostilidades no llegaron á nuestras provincias, y esto á pesar de nuestra neutralidad, á la que inútilmente se le dan nuevas garantías; pues son ilusorias cuando el cañón toma parte.

En vista de previsiones tan probables, es necesario ponernos en estado de hacer respetar por la fuerza esta neutralidad tan amenazada.

El principio defensivo en Bélgica, descansa sobre la fortaleza de Amberes. Se puso, pues,

bajo el pié de defensa, y se creó un Ejército de observacion, destinado á cubrir nuestra base de operaciones y garantizar nuestra frontera.

¿Qué sucedió despues de quince dias de movilizacion? Creimos entonces que el país no sería invadido por el hecho mismo de la guerra, puesto que los beligerantes habían llevado sus líneas de operaciones hacia el Sarre y el Moselle.

Nuestras provincias del Sur eran las solas amenazadas por incursiones enemigas; en consecuencia allí se trasportó el Ejército de observacion, quedando así separado de nuestra base defensiva por el Valle del Meuse. En los acontecimientos de fin de Agosto y 1º de Setiembre, cuando los ejércitos alemanes y franceses se habían aproximado y entrado en accion muy cerca de nuestras fronteras ¿cuál era nuestra posicion?

Vale más examinarlo con toda franqueza é imparcialidad, á fin de que puedan ser provechosas para nuestro Ejército, las lecciones del pasado. Nos habíamos establecido sobre nuestras fronteras del Sudeste en orden análogo al que el ejército frances tenía, un mes

antes, sobre la frontera Nordeste de la Francia; órden defectuoso que le fué tan fatal, es decir que, siendo corto el número de nuestro Ejército estábamos diseminados sobre la grande distancia que separa Arlon del Meuse, y esto en país accidentado. Ademas, y exactamente como los franceses en Wisemburgo, Forbach, Saint Aould, etc., nuestros puestos extremos estaban compuestos de Infantería y Caballería mezclados, sin tener más léjos una cortina protectora de Caballería, que permitiera que nuestras fuerzas se concentraran en un punto central de Condroz, de modo de oponerse seriamente á una invasion, la que por momentos podía esperarse á fines de Agosto. ¿Qué habríamos hecho dispuestos en ese órden si uno de los generales beligerantes para maniobrar, salvar su ejército ó asegurarse una ventaja, hubiera penetrado en nuestra línea? Nuestra mision se cambiaba en sacrificio, y ese sacrificio se habría generosamente ejecutado; pero, ¿habría sido en provecho de la patria? Hay razones para dudarlo.

En lugar de proceder de ese modo, supon-

gamos que se hubiera establecido el Ejército de observacion sobre el Meuse, ocupando los pasos desde Ivoir hasta Huy, y que de esta manera se dominaran las primeras mesetas de Condroz, y que al mismo tiempo se hubiera enviado hacia la frontera una cortina de Caballería, obrando como cuerpo independiente: ¿qué habría sucedido? En caso de invasion, esa cortina al replegarse, permitiría al Ejército que avanzara en masa ó que esperara en orden, para impedir el paso al agresor; conservándose dueño de los pasos del Meuse y en comunicacion con nuestra base de Amberes. Los acontecimientos, teniendo el inesperado fin que tuvieron, indicaban que la cortina de Caballería permaneciera en su mision, recibiendo, desarmando y dirigiendo hacia el interior las columnas dispersas que internamos.

Por otra parte, bueno es convencerse, para el porvenir, de que la defensa del país basada sobre Amberes, no consiste en el abandono del país para limitarse á la defensa de la posicion del Escalda. Esta posicion considerada en su conjunto, está asentada sobre

la línea del Rupel y el Démer, teniendo á Termonde en su ala derecha, Dieste en su ala izquierda, Malinas, al centro y Amberes con su campo retrincherado, atras y como base.

Mas el ejército operando en esta posicion, tiene á Bruselas, precisamente al frente, á corta distancia ($3\frac{1}{2}$ leguas). Es imposible aceptar entónces, que pueda dejarse esa gran ciudad expuesta á las enormes contribuciones que sin peligro, podrían imponerle los exploradores enemigos. Por consiguiente, estos males sólo podrían evitarse con una fuerte y buena Caballería que, surcando delante de la posicion defensiva del Rupel-Démer, cubriera con su proteccion una parte extensa del Brabante.

Ademas, al considerarse la línea de Termonde-Dieste como puramente defensiva, los trabajos de reconocimiento de nuestro ESTADO MAYOR han demostrado que delante de ella, y casi paralelamente, existe una línea de posiciones militares muy ventajosas, y que deben ser el verdadero sitio de concentracion del ejército al principio de los futuros acontecimientos.

Esa línea parte de Alost (derecha) se dirige por Azcha hácia Vilvorde, y de allí sobre la meseta de Cortemberg y Lovaina. Instalado el ejército en esta zona, puede surcar con su Caballería avanzada, en todo el valle del Déndér, hácia Audenarde, &c., en el del Sene, cubriendo Bruselas, y en el del Dyle, hasta Charleroy, y dominar sobre los pasos de la Meuse en la dirección de Dieste-Maestricht, situación céntrica que permite atender al punto de las fronteras que sea amenazado y de retirarse eventualmente hacia el Rupal. (22).

Para ejecutar ese plan de operaciones bien definido, y que es el único práctico, se comprende que debe haber un aumento en nuestra Caballería: su servicio cubriente lo exige, y si ese servicio no se llena del modo que acabo de trazarlo, se puede afirmar que no hay una seria defensa para el país.

No ignoro que cuando se pide una consolidación, un aumento ó una mejor repartición de nuestro estado militar, es mal recibido en Bélgica; porque á nuestros gobiernos les parece que el regreso de las eventualidades

amenazadoras de 1870, no pueda reaparecer. Puede ser cierto; pero ¿es razón ésta para ser, como siempre indiferentes para el porvenir?

Puede conjeturarse, al contrario, que la nación francesa aunque ahora se entrega á un exceso parlamentario que la debilita y la consume por grados, llegará un momento en que piense en las mutilaciones de la Francia, y entónces, encarando el lado serio de su pena, se regenerará por medio de varoniles preocupaciones. La parte sana de la nación tomando entónces con pleno derecho la palabra y la acción, que la minoría mal sana se atribuye indebidamente, y bajo diferentes formas, podría presentar una ocasión semejante á la que se ofreció á la destreza del Cardenal Richelieu, y que le condujo á emprender una lucha hacia el fin de la guerra de *treinta años*; esa política sagaz y llena de resolución fué la que valió á la Francia la conquista de la Alsacia, despues de una campaña verificada en Bélgica; porque no es admisible, no lo olvidemos jamás, que Metz y Estrasburgo estando entre las manos

de Alemania, un ejército francés sea imprudentemente conducido á cometer una falta doble de la que le hizo ser batido, y encerrado en 1870 en el estrecho espacio de las líneas del Sarre, y vaya á estrellarse de propósito en esos dos obstáculos inexpugnables.

Ese ejército, al contrario, solo tendrá una línea de operaciones que escoger, la del Sambre y Meuse y recíprocamente, si el ejército alemán se destina á tomar la ofensiva en los futuros acontecimientos, y quiere desembocar de la Alsacia-Lorena para caer sobre la Champaña y París, su flanco derecho estará tan expuesto á las empresas del ejército francés, que operase en el Norte, con la gran plaza de Lila por eje, que dicho ejército alemán se apresuraría á aproximar las hostilidades de la Champaña hacia la frontera del Norte, y tanto en un caso como en el otro, estaríamos comprometidos en la aventura.

En presencia de esas consideraciones que por su evidencia imponen á todos los hombres de la profesión, ¿se cree que pueda el

ejército conservar intacta su fuerza moral, cuando ve la indiferencia erigirse en sistema y que nada se prepara para sostenerla?

Termino con cifras; ellas expresarán las proporciones estrictamente necesarias que debe alcanzar nuestra Caballería.

Sea que dispusiéramos de los recursos que podrá darnos la recluta obligatoria, sea que nosotros seamos los últimos en Europa en atenernos al sistema absurdo é injusto del sorteo, contamos en tiempo de la movilización del ejército, con cinco divisiones activas divididas en dos cuerpos de dos divisiones con una de reserva. Cada uno de esos cuerpos sólo puede ser guardado por una brigada de Caballería de dos regimientos. (Cuerpo independiente y masa cubriente) (23).

La reserva de caballería (24) ó cuerpo independiente, destinado á operar ante la totalidad del ejército ó simplemente destinado á relevar en su servicio las brigadas que cubren agregadas á los dos cuerpos, debería lógicamente componerse de una división de cuatro regimientos.

La Caballería divisionaria sólo puede ser

eficaz á condicion de componerse de cuatro escuadrones, ó sea un regimiento por division mixta, lo que da cuatro regimientos para las cuatro divisiones de línea, y suponiendo que la 5ª division de reserva no tenga caballería destinada á su servicio, podría sacar la que le fuera necesaria de la reserva de Caballería.

Tenemos, pues, un total de:

4 brigadas de 2 regimientos = 8 regimientos.

4 regimientos divisionarios = 4 id.

Total 12 regimientos.

Tal es la organizacion que debería tener nuestra Caballería, si se atendieran las exigencias del arte militar. (25)

Mas, á fin de conciliar las necesidades militares con las obligaciones del presupuesto, podría restringirse á la organizacion siguiente, que se recomienda no solamente bajo el punto de vista hacendario; sino porque asegura á la Caballería una complexion general que la pone en armonía con el papel que ha adquirido.

Ella se compondría así:

Una division de lanceros de 2 brigadas de 2 regimientos. Igual á 4 regimientos.

Una division de guías de 2 brigadas de 3 regimientos. Igual á 6 regimientos.

Total 10 regimientos. (26)

Por medio de esos diez regimientos, y compensando la falta del número por la calidad y una grande instruccion, sería posible atender al servicio de los cuerpos independientes y de las masas cubrientes, con una reserva de Caballería de seis regimientos (3 brigadas de dos regimientos cada una), y cuatro regimientos divisionarios.

Esos diez regimientos organizados como yo lo entiendo, no costarían más, de un modo sensible, que los siete regimientos actuales, y la organizacion sería mejor.

Cada regimiento, en pié de paz, tendría cinco escuadrones. La instruccion se daría en éstos. Los escuadrones de depósito se suprimirían.

En cada regimiento se reuniría la administracion central, los almacenes, etc., bajo la autoridad de un capitán, quien sólo dependería del jefe del cuerpo. (27)

En tiempo de movilización (para el pie de guerra), cada regimiento se formaría de cuatro escuadrones, refundiendo en ellos los hombres y los caballos del quinto escuadron, y reforzando los escuadrones de guerra con una parte de los cuadros del quinto. Los oficiales y sargentos del quinto escuadron que quedarían sobrantes, formarían un escuadron de instruccion, de reclutamiento y de reserva, destinado á atender á las necesidades del regimiento, etc. (28).

Nuestra ley sobre ascensos no se opone á que se establezca diferencia entre el grado y el empleo; pero sí impide que se suprima un escalon de la jerarquía militar.

En Prusia, los ascensos en la Caballería están basados en el principio que consiste en hacer llegar al mando de los regimientos á los oficiales capaces, jóvenes, vigorosos, y habiendo pasado por la escuela de la guerra. Es perjudicial llevar al exceso esa tendencia de crear para cada empleo un sustituto destinado á reemplazar al titular si llegare á faltar, más vale hacer que, en ese caso, asienda el oficial que ocupa la plaza inferior.

Por este medio, se aumenta la emulacion y se hacen subir las jóvenes capacidades.

Así es, que el empleo de comandante de una division de dos escuadrones, no existe en Prusia, y pueden verse los regimientos mandados por los mayores, mientras que en otros, mandados por un coronel, los tenientes coroneles les están sujetos.

Sin preconizar un sistema tan radical, se puede desear que el empleo de jefe de cuerpo, sea desempeñado por coroneles y tenientes coroneles.

Del mismo modo se puede admitir que se suprima el empleo de segundo comandante; de esta manera se tendrían jefes de cuerpo más jóvenes. Como garantía de aptitud, es de desearse tambien, que el grado de oficial superior sólo fuera conferido en eleccion, y nunca por antigüedad; entónces se verían ascender á los oficiales salidos de la escuela de la guerra y á aquellos de un valor reconocido (29).

En prevision de los servicios que prestan los destacamentos de Caballería, sea en los cuerpos independientes ó en el campo de

batalla, bueno es conservar el empleo de comandante de division (dos escuadrones). Si este empleo parece superfluo en las maniobras, no lo es cuando se trata de concentrar con prontitud á los ESTADOS MAYORES las noticias que llegan de las fracciones destacadas á varias leguas al frente del Ejército; y, en caso de una accion, el escuadron de 160 caballos produce poco efecto, mientras que puede esperarse un efecto serio de una fuerza de 300 caballos, que deben entonces reunirse bajo el mando de un solo comandante. Esta unidad de 300 caballos que se divide en dos, y que igualmente subdivide el escuadron en dos partes iguales, es la mejor para el servicio de exploradores y el del campo de batalla.

El cuadro siguiente muestra cuál es la diferencia que existe entre el personal de oficiales segun la organizacion de 1868, y la que yo propongo (30).

GRADOS Y EMPLEOS.

	Organización de 1868.	Organización nueva.
Tenientes generales.....	2	2
Generales mayores.....	3	4
Comandantes de regimientos.....	7	7
Tenientes coroneles.....	7	3
Coroneles.....	7	0
Comandantes de division, (2 es- cuadrones.....	0	4
Oficiales superiores, coman- dantes de division, (2 es- cuadrones.....	19	20
Comandantes de escua- dron y jefes de la admi- nistracion de los cuer- pos.....	56	60
Tenientes.....	48 (31)	50
Subtenientes.....	81	110
	92	110
TOTALES.....	277 ofc. sub.....	7 coroneles. 7 T. coroneles. 20 Mayores..... 330 ofc. sub.

El regimiento de Caballería bajo el pié de paz, cuenta actualmente con 674 caballos (regimiento de 6 escuadrones), ó 709 caballos (regimiento de 7 escuadrones), y bajo el pié de guerra, 680 y 816 caballos.

Conforme á la nueva organizacion, tendríamos uniformemente los regimientos de 5 escuadrones bajo el pié de paz, formando 4 escuadrones bajo el pié de guerra, y presentando, en este caso, un efectivo de 650 caballos aproximativamente ó sean escuadrones de 164 caballos. El efectivo de las nuevas fracciones, corresponde mejor á las necesidades tácticas que las actuales.

El regimiento prusiano bajo el pié de guerra tiene cuatro escuadrones, 23 oficiales y 653 caballos.

Bajo el pié de paz tiene 5 escuadrones, 25 oficiales, 5 porta-espadas (porte-épées) y 672 caballos.

NOTA.

Hay que observar que si se logra dotar al país y al Ejército del servicio obligatorio, la organizacion que yo propongo quedaría del mismo modo. Con el reclutamiento limitado,

practicado hoy, es como nuestras tropas á caballo deben elevarse á un número que á primera vista parece excesivo. En efecto, tales como son en tiempo de paz, permanecen en el de guerra, porque no es posible formar otras.

Ese es el defecto capital de todas las organizaciones militares que tienen por base la recluta por vía de milicia. Con el servicio obligatorio, nuestras tropas á caballo, en el momento de ser movilizadas, serían reforzadas con los escuadrones de la guardia cívica (landwehr), lo que facilitaría el completar la Caballería divisionaria y dar á los cuerpos independientes toda la importancia que corresponde á un gran despliegue de fuerzas.

Aunque en otra parte me extendí sobre la aplicacion del servicio obligatorio en Bélgica, bueno es demostrar aquí los principales resultados.

La organizacion militar, que sería el corolario de ese sistema de reclutamiento, tendría el mérito de ser definitiva. Por medio de ese género de recluta, nuestras fuerzas

movilizadas en ocho días, alcanzarían un efectivo de doscientos mil hombres para el Ejército, y ochenta mil para la guardia cívica, la que con la guardia cívica actual, sólo tiene de comun el nombre; pero que es la reserva general del Ejército.

El contingente activo llamado anualmente al Ejército, sería de quince mil hombres; diez mil formarían parte del suplemento al contingente. Actualmente la clase es de doce mil hombres, y se proponen llevarla hasta diez y seis mil para alcanzar bajo el pie de guerra tan sólo un total de cien mil hombres.

La organización del Ejército que resultaría de la adopción de la recluta general, correspondería á las necesidades de la nueva estrategia y de la táctica actual. En efecto, el batallón de 1,000 hombres y la compañía de 250 hombres, se han reconocido como los mejores en la actualidad. Todas las razones que ántes daban en favor del batallón de 6 compañías, se inclinan ahora contra esta combinación. Resultaría que el número de oficiales de Infantería sería de 104 jefes y

1,092 subalternos, mientras que hoy es de 114 jefes y 1,479 subalternos, y se organizarían fuerzas dobles. El número de oficiales de Caballería sería de 34 jefes y 330 subalternos; hoy es de 33 jefes y 277 subalternos; pero tendríamos 10 regimientos en lugar de 7, sin contar por lo ménos, 10 escuadrones de guardia cívica, que al mismo tiempo entrarían al cuadro. En fin, la Artillería se repartiría de modo de tener cuatro baterías divisionarias, en lugar de dos, y además, tres ó cuatro baterías para agregar á los cuerpos independientes de Caballería, sin estar obligadas á aumentar los cuadros de esta arma; porque esta modificación se obtendría por medio de la transformación de algunas baterías de sitio en baterías de campaña, lo cual puede hacerse sin inconveniente, supuesto que la guardia cívica (landwehr), proveyería instantáneamente, cuando ménos, el personal de 15 baterías de sitio. (Véase para la aplicación del servicio obligatorio y la organización de las baterías y escuadrones de guardia cívica (landwehr) el proyecto de ley que publiqué y está inser-

to en *La Belgique Militaire* de los días 5, 12 y 19 de Febrero de 1871). (32).

AYUDA DE MEMORIA

PARA EL USO

DE LOS OFICIALES DE CABALLERIA

EN LOS

RECONOCIMIENTOS.

Con el fin de que se pueda apreciar debidamente la utilidad y naturaleza de los trabajos de *reconocimiento* de que está encargada la Caballería, son necesarias ciertas consideraciones preliminares.

Los reconocimientos militares forman una de las partes principales del servicio de los oficiales de ESTADO MAYOR.

Sin reconocimientos bien hechos y renovados con frecuencia, un Ejército no tiene seguridad alguna en sus movimientos; marcha al acaso; su jefe no puede guiar las operaciones sino con temor; las columnas, en marcha ó en posiciones, caen en la inercia y

son vulnerables á todas las sorpresas y á todos los reveses.

Los oficiales de ESTADO MAYOR son, de hecho, poco numerosos en un Ejército, y deben no solamente reconocer ellos mismos, hacer los trabajos de conjunto que ese servicio requiere, dar cuenta exacta y diaria á los jefes del Ejército, sino tambien dirigir y reunir los reconocimientos parciales que se encargan á los oficiales de Caballería, quienes, más numerosos, pueden dar á estos trabajos toda la extension requerida, y es racional que así sea, pues la Caballería cubriente tiene por mision vigilar continuamente lo que pasa al frente y flanco de los cuerpos que protege, y ese servicio es particularmente favorable á los reconocimientos.

Así es, que existe una conexidad obligada entre los reconocimientos completos y más vastos de los ESTADOS MAYORES y los de la Caballería. Éstos últimos completan los primeros. Ésta es la razon por la que el ESTADO MAYOR de la Caballería cubriente, debe dirigir los reconocimientos de esta Caballería, y que los oficiales de este ESTADO MAYOR

operen sin cesar en medio de las patrullas extremas del servicio de seguridad.

Todas las notas de reconocimiento hechas por los oficiales de Caballería, las reúne diariamente el ESTADO MAYOR del jefe que manda la cortina de seguridad, con el fin de ilustrar á ésta, y luego son trasmitidas al ESTADO MAYOR del Ejército, para que el general en jefe pueda dirigir sus columnas con plena seguridad.

Los reconocimientos de los ESTADOS MAYORES, abrazan, además de los trabajos de tiempo de guerra, otros de tiempo de paz, que consisten en la formación de cartas; sus perfeccionamientos incesantes á medida que el país cambie en sus aspectos; los datos estadísticos y militares sobre el país mismo y sobre los países extranjeros, de modo que en el momento de una movilización, el Ejército pueda sacar del Ministerio de la Guerra todos los datos que puedan servirle para conducir la campaña á buen fin.

Estos últimos estudios, no corresponden á la Caballería: su servicio de reconocimiento es exclusivamente en tiempo de guerra,

y en el de paz, su única ocupación debe ser la de prepararse á llenar satisfactoriamente su misión de campaña, y la de ejercitar su golpe de vista sobre el terreno.

Los trabajos se subdividen en dos clases muy distintas:

1ª Los reconocimientos que no tienen al enemigo directamente como punto objetivo, y que se reducen al examen de cuestiones locales y topográficas. Estos trabajos los denominaré en adelante *Reconocimientos*.

2ª Aquellos que tienen al enemigo directamente por objetivo, y cuyo fin es definir las fuerzas, las posiciones y las intenciones del enemigo, los cuales llamaré *Descubrimientos*.

El oficial de Caballería en servicio cubriente, no se contrae más que á los primeros, en tanto que no llega á la proximidad de los exploradores enemigos. Una vez que esté en presencia de éstos, sus observaciones se extienden á la vez sobre los dos géneros de trabajos.

Cada oficial lleva una carta (que recibe del Ministerio de la Guerra), de la región en

que opera. El mismo la completa sin cesar, en lo que concierne á nivelacion, planimetría y movimiento de tropas.

Ademas, cada oficial está provisto de un libro talonario en forma de álbum, cuyas hojas tienen poco más ó ménos 0.30×0.15 , y encierra de 200 á 300 páginas. En las 40 últimas hojas están impresos 20 cuadros de alojamientos y 20 de estadística. (Véanse al fin los modelos B y C.) La impresion de estos cuadros se extiende hasta la mitad en cada llana. La pasta tiene dos bolsas en las que se guardan cubiertas engomadas; y ademas tiene una vaina para colocar un lápiz y un cortaplumas.

Cada hoja está punteada á 0.06 de la pasta, como los timbres del correo, para que pueda desprenderse con facilidad.

La primera hoja lleva el nombre del ejército, el número del cuerpo de ejército, el regimiento y el nombre y grado del oficial.

Las demas hojas tienen la forma del modelo A. (Véase al fin.)

Es de preferirse que el papel sea de cuadrícula. Si se creyere conveniente, podría

generalizarse entre los sargentos el empleo de este cuaderno.

Él sirve para transmitir las noticias de los reconocimientos, de los descubrimientos, y ademas los partes que los oficiales de Caballería mandan á sus jefes en el servicio particular de su arma.

En reconocimiento ó en descubrimiento, el oficial de Caballería escribe sobre las hojas las noticias en forma de leyenda, y el croquis; tomando para ello las hojas necesarias, pone la fecha, la hora del envío; firma, desprende la hoja, la encierra en la cubierta y la trasmite por el mejor conducto, al jefe más inmediato.

Escribe en el talon el lugar y la hora á que envía la hoja, así como el asunto relativo en ella.

Casi nunca sucede que un oficial de Caballería tenga necesidad de hojas más grandes que las del libro talonario, para trascribir su trabajo.

Si el oficial hace un reconocimiento ó descubrimiento, por su propia iniciativa, lo envía á su jefe inmediato, quien lo trasmite,

agregando un complemento, si así fuere necesario, por medio de su propio libro.

Los coroneles y oficiales superiores concentran en su libro las noticias poco importantes de varios oficiales, en caso de que deban transmitirías á su general.

Cuando un oficial hace un reconocimiento ó descubrimiento por orden de su jefe especial, debe transmitir su trabajo á éste, quien dará conocimiento de él á aquellos á quienes interese saber el contenido.

Sólo los oficiales de ESTADO MAYOR, los coroneles y los generales en servicio de avanzadas, tienen necesidad de servirse de hojas más grandes, cuando se trata de partes más circunstanciadas y que centralicen una serie de reconocimientos.

I.

RECONOCIMIENTOS.

Éstos tienen por objeto completar la carta en todas las partes que están indicadas, y cuyos pormenores sea útil conocer.

Para que un reconocimiento esté bien hecho es necesario, y de toda preferencia, que

esté convenientemente ordenado; es decir, que sea dirigido sobre un punto bien determinado.

El oficial á quien se ordena, por ejemplo, que haga un reconocimiento sobre el camino de X. recibe una mala orden y se expone á hacer un trabajo largo, difuso é inútil. Mientras que si recibe la orden de reconocer un bosque, una estacion de ferrocarril, un vado, etc., su idea se fija y rendirá noticias prácticas.

El oficial que no recibe órdenes especiales cuando está de servicio cubriente, debe proceder por su propia iniciativa á practicar reconocimientos y descubrimientos.

Al efecto, para los reconocimientos, consulta su carta y remite datos á sus jefes sobre los puntos que le pertenecen, que estén poco detallados sobre la carta, y cuya utilidad sea evidente para el ejército.

Examina el terreno sobre el cual el ejército que le sigue debe marchar, combatir, abastecerse; y en general da las noticias contenidas en la enumeracion que va á seguir, á medida que una de las particulari.

dades de ese cuadro, se presente á su vista.

Quando un hecho de grande importancia se presenta á sus observaciones, lo señala, é indica que sería conveniente que un oficial de ESTADO MAYOR viniera á la localidad, manifestando la causa.

En los *descubrimientos* hace lo mismo, y dirige noticias sobre la marcha del enemigo, su posición, el género de tropas y sus intenciones.

Hé aquí cuáles son los diferentes géneros de *reconocimientos* y las noticias que deben darse.

No es necesario advertir que en cada uno de los artículos siguientes, el oficial, inspirado por las particularidades locales y por su golpe de vista, puede aumentar la memoria de sus observaciones: lo que sigue no será mas que un sumario que toca, en todo caso, dos generalidades que se encuentran con frecuencia.

1º

CAMINOS. Dirección, término, anchura, naturaleza del terreno, longitud de las subidas y bajadas.—Puntos impracticables.—

Líneas de árboles, cercas.—Naturaleza de las tierras que se atraviesan.—Intersección de los caminos.—Alturas dominantes, sus distancias de la orilla del camino.—Si la artillería puede ó no pasar.—Reparaciones necesarias.—Ciudades y pueblos que se cruzan, y á qué distancia están del camino.

Caminos sobre ó bajo el nivel del terreno natural.—Altura y longitud de los bordes del camino.

Agregar un croquis ó plano de los puntos importantes que sean difusos á la simple inspección de las cartas.

2º

PUENTES. Posición, utilidad, comunicación, dimensiones, material de construcción.—Solidez para el paso de la artillería, caballería ó infantería.—Medios de destrucción y de reconstrucción.—Caminos vecinos que conducen al puente.—Ribera dominante.—Si hay ó no, árboles en la proximidad.—En las ciudades, pueblos, etc., detallar las calles y caminos cercanos al puente.

Designar los hechos principales que pue-

®

dan influir en la posibilidad de defender ó de atacar el puente.

Dar un perfil siguiendo el eje, y un corte perpendicular á éste, si fuere de utilidad.

3º

CAMINO DE FIERRO.—Como al tratarse de un camino ordinario.—Cuántas vías.—Si hay ó no telégrafo en la longitud de la vía.—Si está interrumpida ó en buen estado.—Puntos en que es fácil destruirla.—La importancia defensiva que tienen las estaciones, y los hechos principales que pueden facilitar la defensa ó el ataque.—Cuál es la construcción é importancia de la estación, y cuál el material de que se puede disponer.—Facilidad de embarcar y desembarcar caballos y trenes.—Personal disponible en la estación.

4º

TELÉGRAFO.—A qué puntos corresponde, cuál es la estación más inmediata.—Si puede ó no utilizarse para la comunicación con el ejército que sigue.—Cómo puede cortarse.—Si está en buen estado, y en dónde están sus aparatos.

5º

BOSQUES Y FLORESTAS.—Posición, extensión, espesor.—Clase de sus árboles.—Si puede voltearse.—Caminos que lo cruzan, y á dónde conducen.—Terreno llano ó montañoso.—Si hay claros.—Naturaleza de los confines.—Pueblos, arroyos, pantanos, veneros de agua en el bosque.—Cuáles son los puntos accesibles y que puedan defenderse en sus límites.—Dar un croquis de los puntos más importantes.

6º

MATORRALES, PANTANOS.—Si son ó no practicables.—Caminos y veredas.—Naturaleza del terreno.—Extensión aproximativa.—Medios de voltearlos, y pérdida de tiempo que esto ocasiona.—Puntos peligrosos que deben señalarse para la seguridad de la marcha.

7º

GARGANTAS, PASAGES, DESFILADEROS.—Su posición.—Si son ó no practicables para la infantería, caballería y artillería.—Comunicaciones.—Alturas dominantes.—Naturaleza del fondo.—Piso y terreno á la entrada y

á la salida.—Longitud y anchura.—Dónde está el punto de defensa y el de ataque.—Dar un croquis, si hay tiempo, con un corte del punto principal.

8º

RIOS, ARROYOS, CANALES.—El reconocimiento de los rios es trabajo de los oficiales de ESTADO MAYOR; está comprendido en los estudios que hacen de un valle completo. Los oficiales de Caballería deben sujetarse al exámen de ciertas particularidades de los puntos que se les designen.—Nombre, direccion de la corriente.—Naturaleza de los bordes y del terreno que riegan.—Calidad del agua, rapidez de la corriente, profundidad.—Si es ó no navegable.—Anchura aproximativa.—Islas.—Codos.—Naturaleza del valle, su anchura hasta la base de las colinas.—Riberas y crestas dominantes.—Naturaleza de las colinas del valle, desde el pié hasta las crestas.—Puentes, esclusas; su uso.—Posibilidad de destruirlos.—Ciudades y pueblos en la orilla.—Muelles.—Puntos favorables para echar un puente.—Si hay ó no

árboles en las cercanías.—Recursos propios para construir un puente provisional.—Si hay ó no crecientes, y en qué estacion.—Cascadas.—Torrentes, y en qué estacion.—Molinos.—Croquis de los codos, puntos de paso, ofensivos y defensivos.

9º

VADOS.—Riberas, forma, naturaleza y anchura.—Nivel de la entrada y salida.—Codos, sinuosidades.—Puntos de señal sobre la orilla de los rios.—Naturaleza de las orillas á la entrada y á la salida.—Si se pueden ó no agrupar las tropas á su proximidad.—Profundidad, naturaleza del fondo; direccion y rapidez de la corriente; modo de disminuirla.—Terreno y situacion de la localidad, á la entrada y á la salida.—Si el vado es variable ó constante.—Croquis de los arribos.

10º

CIUDADES Y PUEBLOS.—Para que una ciudad sea reconocida de un modo conveniente, ó un pueblo y sus dependencias, el oficial que esté encargado, toma sus medidas para

llenar los cuadros B y C. (Véase al fin.) Para una ciudad, los oficiales de ESTADO MAYOR son los que están siempre encargados de hacer esta clase de reconocimientos, sobre todo el cuadro C; pero ayudados por los oficiales de Caballería.

11º

INUNDACIONES.—Investigar en qué época del año son accidentales ó naturales.—Posibilidad de extenderlas y de sangrarlas.—Diques, su anchura, medios de cortarlos.—La manera de voltearlos, por qué caminos y con qué pérdida de tiempo.—Puntos peligrosos.—Cróquis, si hay tiempo sobre todo, de los diques y esclusas.

12º

MONTAÑAS, PAÍS MONTAÑOSO.—Naturaleza del terreno, punto en que el país comienza á ser montañoso, naturaleza de las rocas.—Punto en que terminan las tierras cultivadas.—Naturaleza de los caminos.—Gargantas.—Pasos conocidos y peligrosos.—Caminos que acortan las distancias.—Naturaleza de las pendientes.—Marcar la línea general

de las crestas, las intersecciones de los valles y hondonadas; sus direcciones y las de las crestas secundarias, partes boscosas, partes planas, union de los valles.—Indicacion sumaria de las corrientes de agua, barrancas y precipicios.—Extension de la vista y puntos culminantes.

13º

TERRENOS PLANOS, LLANURAS.—Partes cultivadas.—Plantío, terreno quebrado.—Extension de la vista.—Grandes y pequeñas ondulaciones; naturaleza del terreno y de los caminos; puntos y estaciones en que cambia la naturaleza de éstos.

14º

EDIFICIOS AISLADOS.—(Véase pueblos 10º) Cróquis defensivo.

15º

CLIMA.—Calidad del aire: frío, húmedo, seco, caliente; período de las estaciones.—Causas que influyen en la salud; costumbres de los habitantes para conservarla.—Direccion de los vientos dominantes.

ESTANQUES, PRADOS PANTANOSOS, FUENTES, MANANTIALES.—Estanques naturales, cantidad del agua, extension, profundidad; planifio en los bordes; cómo pueden cruzarse ó voltearse.—Grupos de árboles en los prados. Arroyos, cortaduras, nieblas, turbas.—Cantidad y cantidad del agua de los manantiales.—Facilidad de extraerla y de darla á la caballada.

CIUDADES FORTIFICADAS Y FUERTES AISLADOS.—Los oficiales de Caballería sólo deben indiarlos; pues corresponde á los ESTADOS MAYORES y á los INGENIEROS hacer su reconocimiento.

BARRANCAS.—Direccion y naturaleza del terreno.—Importancia en extension y profundidad; causa probable de su origen.—Naturaleza del fondo, bordes y escarpaduras pedregosas y boscosas.—Utilidad defensiva.—Obstáculos que se interponen á la comunicacion.

COSTAS MARÍTIMAS.—Los oficiales de Caballería que recorren esas regiones, para emitir sus informes, reciben de los ESTADOS MAYORES instrucciones claras y terminantes.

ITINERARIO.—Los itinerarios de viaje son del resorte de los oficiales de ESTADO MAIOR.—La Caballería debe solamente señalar los detalles y ciertas particularidades que ayudan á la formacion general de los itinerarios. En ese caso, los oficiales de Caballería pueden atenerse á lo que se dijo en los artículos *Caminos, Puentes, etc.*

POSICIONES MILITARES.—Cuando se reconoce una posicion militar, se hace en la hipótesis ofensiva ó defensiva, segun el género de operaciones del ejército. Una posicion ventajosa que esté cubierta por la Caballería cubriente debe ser señalada por ella.

RECONOCIMIENTO DE UNA POSICION.

Quando el General en Jefe se decide por una posicion, hace que sea reconocida por los ESTADOS MAYORES, los que son secundados para ello por los oficiales de Caballería, quienes reciben instrucciones precisas, relativas á los puntos que deben investigar.

El reconocimiento de una posicion militar comprende: La carta completa de la posicion; cróquis de guerra de todos los puntos importantes; memoria ó leyenda descriptiva.

Consideraciones militares:

La memoria se extenderá sobre la descripcion de la posicion, y su importancia bajo el punto de vista estratégico y táctico.

Descripcion de la posicion.—Aspecto general.—Parte baja del terreno.—Montañas, crestas y pliegues generales del terreno.—Lugar propio para la primera línea, para la segunda, para las reservas, parques y ambulancias; para la cortina cubriente de Caballería, etc.—Dominio de unas líneas sobre las otras.—Puntos de apoyo.

Detalles de la posicion, comunicaciones al frente, (sobre la posicion), entre las líneas y á retaguardia.—Caminos de fierro, vías, telégrafos, y en general los veintiun géneros de reconocimientos detallados anteriormente, en lo concerniente á los terrenos sobre los cuales se estiende la posicion.

Índole de la poblacion.—Idiomas.—Puntos convenientes para el establecimiento de observatorios.

Recursos relativos al abastecimiento.—Consideraciones históricas.—Ocupacion de la posicion.—Fuerzas necesarias para efectuarla.—Colocacion de las tropas en los acantonamientos, (véanse las notas que siguen).

Las consideraciones militares, órdenes de combate y relativas á poner en estado de defensa ciertos puntos de la posicion, etc; son indicados por los oficiales de ESTADO MAYOR.

Tales son los trabajos de reconocimientos que hay que ejecutar en los países de los cuales se posee una carta de caminos ó topográfica. Cuando un ejército maniobra y

opera en comarcas de las que sólo se tienen cartas geográficas incompletas, como en África, en las Indias y en las colonias, los Estados MAYORES de las columnas de marcha hacen, según van comenzando, los itinerarios completos del camino recorrido, ayudados por los oficiales de los cuerpos de Caballería cubrientes y flanqueadores. Esos itinerarios se forman sobre la marcha y á vista, é indican la planimetría y una nivelacion general. Se extienden las investigaciones tan lejos como sea posible, á la derecha y á la izquierda del camino que se sigue.

Si cada columna procede del mismo modo, se consigue poseer una carta del país bastante completa.

NOTAS.

1ª El cuadro sirve para una serie de localidades. Cuando se trata de una ciudad se hace un cuadro separado.

2ª Debe calcularse el alojamiento de tropas de modo que la poblacion no se recargue demasiado.

3ª El alojamiento de tropas debe efectuarse en grandes edificios, como cuarteles, conventos, trojes, etc.

4ª Todos los caballos de tropa, si es posible, deben estar á cubierto; pero con particularidad los de los oficiales.

5ª Al buscar alojamientos, el oficial apesentador debe buscar desde luego el de la ambulancia, cuartel general, ESTADOS MAYORES y guarda parque; procurando que queden á corta distancia del alojamiento de las tropas.

6ª Además de las consideraciones relativas á alojamientos militares y estadística, el oficial de Caballería dará algunos detalles que puedan dar luces á los jefes del cuerpo de ejército sobre la importancia defensiva de un pueblo, por ejemplo, la naturaleza de las construcciones, la aglomeracion de las casas ó la separacion de ellas; las iglesias, cementerios, alturas naturales, etc.

Cuando se trata de las grandes ciudades, estas noticias son del dominio de los oficiales de ESTADO MAYOR.

Si fuere necesario, deben agregar á sus

informes los croquis de los puntos importantes para el ataque y la defensa.

7ª El acantonamiento (3ª y 4ª) se practica en el interior del país ó en país amigo; pero efectuándolo á 4 ó 5 leguas del enemigo.

El acantonamiento (4ª y 5ª) se usa cuando el ejército está mas concentrado.

Para el acantonamiento-vivac se toman informes respecto de ese modo de alojamiento, buscando solamente los puntos convenientes para alojar los Cuarteles generales, Estados mayores, ambulancias, etc. La tropa y los caballos quedan en vivac. El acantonamiento-vivac, es para la víspera de una accion, en la última concentracion del ejército. Una parte de las tropas y de los oficiales en las casas, la otra en los jardines, prados, etc.

II

DESCUBRIMIENTOS.

Al aparecer el enemigo no son ya suficientes los reconocimientos, es preciso agregar los *descubrimientos*.

En los reconocimientos el punto que se

observa está perfectamente definido, y en los descubrimientos es al contrario, se tiene al enemigo por objetivo, y por consiguiente todo es imprevisto.

Cuando la Caballería cubriente se acerca al enemigo, está más que nunca atendida por los oficiales de ESTADO MAYOR.

La víspera de una accion, cuando la cortina se ha replegado y el ejército no está protegido ya más que por simples puestos avanzados divisionarios, los reconocimientos, que deben haberse completado ya, cesan. Los últimos descubrimientos que preceden al combate, se hacen por los ESTADOS MAYORES GENERALES y los de las divisiones, con el concurso de los oficiales de la Caballería divisionaria.

El servicio de los descubrimientos es de los más peligrosos, y á la vez, de los más importantes de la guerra.

Para su desempeño se requiere: golpe de vista, un espíritu de observacion desarrollado, grande actividad, sangre fría y una resolucion á toda prueba.

Los oficiales que practican los descubri-

mientos, son los que mandan á los cuarteles generales las noticias más recientes é importantes; tanto en lo concerniente al enemigo como á simples reconocimientos. Estos trabajos incesantes, esos datos concisos que ocupan de día y noche la actualidad y el conocimiento de lo que pasa en realidad, son para las operaciones lo que los "hechos diversos" para un periódico.

Muy eficazmente se recomienda á los oficiales de Caballería, que para los descubrimientos más aún que para los reconocimientos, sólo remitan noticias cortas y positivas.

He aquí, en seguida, los puntos principales que deben llamar la atención de los oficiales en los descubrimientos.

1º Conservar la certeza de que la marcha de las avanzadas se ejecuta correctamente y se mantiene en la dirección indicada por los oficiales de ESTADO MAYOR.

Impedir por la fuerza que la Caballería enemiga fuerce la cortina; y si este caso se presenta, dar aviso inmediatamente á los puestos de sosten.

2º Escoger buenos lugares para los pue-

tos avanzados (esto toca á la Caballería divisionaria).

3º Descubrir la posición de la Caballería cubriente del enemigo.

4º Descubrir la posición de los puestos avanzados de su línea de batalla. Contar los fuegos de su vivac.

5º Ver el estado de los caminos que conducen hacia la primera línea enemiga. Cerciorarse si están ocupados y de qué modo. El aspecto del país y del terreno en la posición enemiga. Alcance de la vista y puntos que la interceptan.

6º Descubrir las disposiciones de combate, y marcha del adversario.

7º Procurar apoderarse de todo lo que aventura el enemigo, como una descubierta ó guerrilla, un convoy, sus espías, etc.; intimidar á los franco-tiradores con algunas medidas extremas. Obrar por sorpresa.

8º La fuerza de los cuerpos enemigos y su composición, nombre del jefe. Provocar alertas en el enemigo.

9º Ocuparse al mismo tiempo de los puntos que merezcan un reconocimiento, ó se-

ñalarlos á los ESTADOS MAYORES si el tiempo urge.

10º Indicar las defensas artificiales ó naturales del enemigo y las que pueda establecer.

11º Caminos que unen la red del ejército.
12º Señalar en globo las facilidades de alojamiento en los países que la cortina atraviesa, al aproximarse al enemigo.

Con frecuencia sucede que una descubierta debe tomar un carácter ofensivo con el fin de obtener en beneficio del ejército, un resultado importante, bajo el punto de vista de las operaciones ulteriores, ó con el de abastecer al mismo ejército. En ese caso se forma un cuerpo independiente de Caballería, con algunas piezas de artillería á caballo, y se le encarga que obre con prontitud y sorpresa.

Algunas veces su objeto es ocupar una ciudad abierta ó una localidad importante.

He aquí cómo se conduce esta expedición que será dirigida por un oficial de ESTADO MAYOR, ó por un ESTADO MAYOR completo segun la importancia de la expedición: Se

acercar uno á la localidad por medio de una marcha pronta y atrevida; se colocan las piezas en batería sobre un punto dominante é inmediato á la poblacion. Se cercan las salidas y se penetra con resolucion. Se ocupa el Palacio Municipal, se reúne á los miembros del consejo y se les intimida. Se impone una contribucion pecuniaria, dando término fijo á la entrega. Se hace una requisicion de caballos, carros y carretones, y se asigna una contribucion en animales, víveres, etc. Desde el principio se aseguran rehenes. Se extrae todo el material de guerra, quemando lo que no se puede trasportar.

Segun las circunstancias, así se procede con relacion al material de caminos de fierro, apoderándose del que pueda ser útil, y destruyendo lo ménos posible las obras de arte. Si éste debe interrumpirse, lo mejor es hacerlo levantando los rieles. Se ocupan la estacion y el telégrafo, el cual se hace funcionar en direccion del enemigo que no sabe nada de lo que pasa, provocando por su parte respuestas favorables á la mision que se ejecuta. Se apodera uno del correo y se

impone del contenido de la correspondencia. Se reunen en el acto las bombas de incendio, así como los bomberos.

Si la ocupación de la localidad debe prolongarse, es preciso tomar algunas medidas para defenderla. Se ocupan los cuarteles, se forman los cuadros de estadística y de alojamientos, y se acopian víveres para el Ejército que sigue. Se impide la entrada y salida de individuos, carruajes, etc.

Por último, si es posible, y ello trae utilidad, se toma posesion de las bibliotecas públicas, museos, etc. Se forman convoyes de víveres para el Ejército, si éste los necesita.

En los reconocimientos de tiempos de guerra, y sobre todo, en los descubrimientos, los oficiales de ESTADO MAYOR y los de caballería, trabajando unidos, se ven obligados algunas veces á combatir y á provocar escaramuzas. Es de desear que no se dejen arrastrar por su temperamento, pues deben observar gran tacto en todo aquello que pueda descubrir los trabajos que están ejecutando; pero si acaso el combate es indispensable, es necesario proceder sin vacilacion.

Los oficiales de Caballería pueden vencerse, por lo que precede, de que los trabajos de reconocimientos no exigen un gran trabajo de gabinete.

El talento de observar el terreno, discernir, juzgar de las cosas y de los hechos, resumir concisamente y con claridad, y la actividad con la que proceden sin cesar en sus investigaciones, constituyen la parte principal.

Deben, pues, suprimirse las memorias extensas y los grandes dibujos, que casi siempre son calcados de una carta más ó menos imperfecta, que se ha formado en tiempo de paz *á título de estudio*.

Debería preferirse la introduccion en los trabajos en tiempo de paz, del libro que acabo de describir, y acostumbrar así á los oficiales á la utilidad de sus notas y de sus croquis de guerra; de este modo, y haciendo á un lado todo trabajo inútil, estarán por la fuerza de la costumbre completamente al corriente del fondo y de la forma más conveniente que debe darse á los trabajos que el Ejército espera de su saber y dedicacion.

Se puede aconsejar á la Caballería, que se aplique y apresure, á fin de estar perfectamente al corriente de sus actuales obligaciones, porque es evidente que éstas son solamente el primer paso hacia un programa más nuevo y extenso.

La guerra de 1870-71, ha quedado muy léjos de haber dicho su última palabra en el uso militar de los caminos de fierro, telégrafos y cuerpos independientes de Caballería.

Hay un gran horizonte, apenas entrevisto, y que se realizará sin duda alguna en las próximas guerras. Por lo mismo, las tropas á caballo, sabiendo que están destinadas á desempeñar un papel obligado y más importante que nunca, en la estrategia del porvenir, deben prepararse, conservando su vitalidad física y moral lo más cerca que sea posible, de los últimos perfeccionamientos que se han realizado en el arte militar.

FIN.

NOTAS.

(1) Es necesario hacer sobre esto una advertencia retrospectiva. El papel tan útil y glorioso de la Caballería alemana, durante la guerra de 1870-71, y que había sido el objeto de sus estudios durante algunos años, ya en Bélgica había sido previsto y examinado. El apéndice á la Ordenanza puesta en vigor por decreto de 16 de Febrero de 1863, textifica por parte de sus autores las mismas miras progresistas para su arma, que las que dieron á la Caballería prusiana sus últimos triunfos.

(2) El examen del armamento de la caballería, no sólo abraza el del arma blanca y el de la de fuego, sino también el del equipo y montura, como el de la elección de un buen

Se puede aconsejar á la Caballería, que se aplique y apresure, á fin de estar perfectamente al corriente de sus actuales obligaciones, porque es evidente que éstas son solamente el primer paso hacia un programa más nuevo y extenso.

La guerra de 1870-71, ha quedado muy léjos de haber dicho su última palabra en el uso militar de los caminos de fierro, telégrafos y cuerpos independientes de Caballería.

Hay un gran horizonte, apenas entrevisto, y que se realizará sin duda alguna en las próximas guerras. Por lo mismo, las tropas á caballo, sabiendo que están destinadas á desempeñar un papel obligado y más importante que nunca, en la estrategia del porvenir, deben prepararse, conservando su vitalidad física y moral lo más cerca que sea posible, de los últimos perfeccionamientos que se han realizado en el arte militar.

FIN.

NOTAS.

(1) Es necesario hacer sobre esto una advertencia retrospectiva. El papel tan útil y glorioso de la Caballería alemana, durante la guerra de 1870-71, y que había sido el objeto de sus estudios durante algunos años, ya en Bélgica había sido previsto y examinado. El apéndice á la Ordenanza puesta en vigor por decreto de 16 de Febrero de 1863, textifica por parte de sus autores las mismas miras progresistas para su arma, que las que dieron á la Caballería prusiana sus últimos triunfos.

(2) El examen del armamento de la caballería, no sólo abraza el del arma blanca y el de la de fuego, sino también el del equipo y montura, como el de la elección de un buen

medio de recluta para los hombres, y una buena remonta para los caballos.

(3) Los prusianos no pensaron privarse de la columna cerrada.

(4) Desde la época en que publiqué la primera edición de esta obra, gran número de oficiales de Caballería han reconocido la ventaja que habría en conservar en nuestros Reglamentos de maniobras, la formación de columna cerrada; la llamada columna en masa, no equivale á aquella como valor táctico.

Hoy que la Caballería sólo tiene valor á condición de tener una gran rapidez en su marcha y movimientos, y que sus servicios especiales la obligan con frecuencia á obrar en fracciones aisladas, la cuestión de grandes concentraciones adquiere mayor importancia. Así, pues, las cualidades de una buena concentración consisten en que se hagan rápidamente, y en reunir la tropa en una formación tanto más compacta, cuanto que el orden debe ser restablecido con presteza, y esto, bajo la vista del jefe único de esta tropa.

La experiencia demuestra que la columna cerrada es la que corresponde mejor á esta doble necesidad.

El orden de columna cerrada encuentra un poderoso argumento en su favor, en las maniobras modernas. En efecto, en esas evoluciones en que las fracciones tácticas no conservan ya su puesto de batalla, se nota con frecuencia cierta vacilación en los escuadrones ó pelotones para colocarse en una formación, en el punto que deben. “¿Cuál es mi lugar?” Tal es hoy la preocupación de los oficiales. Supongamos además que se trata de evoluciones de una brigada ó de una división, y, lo que ordinariamente sucede, es que una diferencia distintiva, insignificante, existe solamente entre los uniformes de los regimientos; se comprenderá que en las concentraciones se desea, más que nunca, ver que se mantenga el uso de la columna cerrada, que es la más lógica, la más compacta de las formaciones, y aquella en la que el orden se restablezca con la mayor rapidez.

(5) Al tratar de los reconocimientos y de los descubrimientos, estableceré cuáles son

las relaciones forzosas que hay entre los servicios de los ESTADOS MAYORES y los de la Caballería cubriente. De la conexión de esos trabajos depende el triunfo del ejército; es pues, más importante que nunca, el ejercitar en tiempo de paz á los oficiales de Caballería, á trabajar en comun con los de ESTADO MAYOR en los descubrimientos y reconocimientos, y á que por medio de esos estudios de tiempo de paz, se pongan de acuerdo sobre el modo más conciso y rápido que debe emplearse.

(6) La primera entrega del parte del mariscal Conde de Moltke es explícita en este punto; en él se lee, el temor que tenían en Alemania de un movimiento francés, intentado durante la movilización, y la ansiedad que experimentaba el ESTADO MAYOR REAL, cuando esperaba las noticias de la concentración de los ejércitos del Sur de Alemania á las órdenes del príncipe Federico.

(7) De este modo es como se practica en el ESTADO MAYOR prusiano.

(8) Después de publicada la primera edición de este trabajo, se han hecho pruebas

en Bélgica. Se han fabricado varios modelos de sables, y el mejor y más económico es una transformación de los que existen. Esta transformación de la hoja y de la empuñadura de los sables de Caballería ligera y de guías, hecha en la manufactura de armas de Lieja, ha dado un modelo muy bueno, que sería de desearse que por fin se adoptara.

(9) Las memorias de *Ferry de Guyon* y las del *Señor Du Cornet*, publicadas y anotadas por M. de Robaulx de Sonmoy, en la colección de la sociedad de la historia de Bélgica.

(10) Mandadas por el célebre coronel Juan Barodz llamado Gaucher; el Señor de la Motte, teniente coronel; Alberto Waldstein, capitán, etc. Su recluta se extendía á Flandes y al Limbourg.

(11) La principal innovación en lo que toca á la Caballería, y que se debe al príncipe Mauricio, es la creación de la Caballería ligera y la formación definitiva de sus escuadrones.

Esos cuerpos que usaban coraza y celada tenían por armamento el sable y la carabina de rueda, cuya invención vino á propósito,

pues hubiera sido imposible armar la Caballería con arcabuces de mecha.

El fusil de rueda apareció entonces, del mismo modo que hoy domina la carabina de repetición. Así es, que se vió el papel de la Caballería definitivamente suspenso, y ésta arma prestó en seguida los más grandes servicios.

Lo mismo sucede hoy, y en circunstancias que tienen entre ellas, la mayor analogía. Esto prueba que los hechos de la guerra nunca tienen una novedad absoluta.

Spínola adoptó igualmente la creación de la Caballería ligera, y subdividió ventajosamente sus tropas á caballo, en compañías de lanzas y en escuadrones armados con el fin de hacer fuego.

(12) Las obras que tienen más interes y que deben consultarse sobre el particular, son:

“Le maistre de camp général, description et instruction de la charge de maistre de camp.”

Con relacion á la conducta del gobierno de un ejército (en lengua italiana) por Jorge Basta, Conte du Saint Empire, *“traduit en fran-*

cais par Jean de Bry 1617.” Jorge Basta era nieto del comandante de la Caballería albanesa (estradiotas), de Carlos V. Se distinguió bajo Farnesio en Bélgica y en Francia; y bajo el archiduque Alberto, sirvió como teniente general de la Caballería (ejército de Spínola.) Llegó á ser señor belga por su casamiento con Ana de Liedekerke.

“Le gouvernement de la cavaliere légère” por él mismo.

“Regles militaires du Chevalier de Melzo, touchant la cavallerie, traduit de l'italien pour Paul Varroy, 1615” Melzo mandaba la Caballería ligera en Bélgica. Se distinguió bajo Spínola en Ostende Nieuport y en Frisia.

“L'art militaire á cheval et l'art militaire pour l'infanterie”, por Juan Jacobo de Wallhausen, capitán de guardias, 1616, dedicado á Mauricio, Conde de Nassau, príncipe de Orange.

En 1619, Alberto de Waldstein, que fué tan célebre despues bajo el nombre de duque de Friedland y de Mecklembourg, y entonces simple coronel de Caballería al servicio del emperador; entró en correspondencia con los

archiduques (Alberto é Isabel), y obtuvo de ellos, la autorizacion de reclutar en los Países Bajos un regimiento de coraceros (Caballería ligera de entónces), "especie de Caballería que ellos no podían conseguir en otra parte" Tal es el origen de estos cuerpos de ginetes, walones que cooperaron tan poderosamente á la gloria de ese gran capitán, cuya impetuosa bravura ha celebrado Schiller. (Nota de M. de Robaulx, memorias del señor du Cornet, tomo 1º, 118.)

Al recorrer la lista de los oficiales de esos regimientos de Caballería, que trajeron un progreso análogo al que está hoy al órden del día, puede uno convencerse de lo cerca que nos seguían.

Coroneles: Gaucher, Señor de Marchaulx; el príncipe de Epinoy, Juan de Nassau, Alberto de Ligne, de Bargaert.

Capitanes: de Gavre, de Fiennes, Juan de Mérode, de Melun, Vizconde de Gand, Fauche y Lejeune (Hainaut), de Chasteler, Vander Gracht, de Andelot, etc.

(13) Se entiende, que es en el Norte.

(14) Así sucede en todas las campañas que

se hacen en las colonias, en las que los cuerpos de caballería deben atenerse á sus propios recursos.

(15) Durante la última guerra, un soldado bávaro inventó un mecanismo de percusion central, que pareció tan bueno, que las tropas bávaras que formaban parte del ejército sitiador de Paris, lo adoptaron sin conocerlo á fondo. A juzgar por su aspecto exterior, puede clasificarse entre los sistemas de bloc.

(16) Las carabinas de repeticion que hasta hoy se conocen, son las Spencer, las Henry y las Winchester-Henry. Su construcción es defectuosa; su uso en la guerra de los Estados Unidos, presentó los más grandes inconvenientes. Durante la última guerra un regimiento de exploradores á caballo mandado por M. Bourgoin, (ejército de la Loire) recibió carabinas Spencer de repeticion. Está probado que el depósito de cartuchos en la culata, presenta dificultades para la carga, que el cartucho penetra mal en el cañon, y que el arma se pone pronto fuera de uso.

(17) La cuestion de la pólvora comprimida ha dado un paso inmenso hacia su adopcion

para las armas de guerra, desde que la comision inglesa ha sido inducida, por la primera vez, á tomar en consideracion el estudio de esta nueva municion. (Libro azul, Parlamento inglés, 1869).

(18) Desde el año pasado, el Gobierno belga puso definitivamente en uso, para la Caballería, la carabina Comblain. Esto es, sin duda, un progreso.

Esta arma es mejor que el Chassepot de la Caballería francesa y que el mosquete prusiano. Pero no por esto desisto de mis conclusiones relativas á las armas de repeticion. Es la verdadera arma de fuego de la caballería, y la adopción del Comblain, es sólo una medida á medias. Algun dia se sabrá que una potencia militar á consecuencia de estudios y experiencias, ha adoptado una carabina de repetición y desde entonces nuestro armamento queda destronado. ¿Por qué no hemos sido nosotros esa potencia?

Entonces la cuestion de dinero impedirá una nueva trasformacion, del mismo modo que hoy impide un nuevo progreso en nues-

tros fusiles de infantería, que en la actualidad están muy atras.

(19) Alguno declaró en el parlamento belga, no ha mucho tiempo, que el revólver no es una arma bastante perfeccionada, ni suficientemente sencilla, para ponerse en las manos de la tropa???.

(20) Esta reflexion es verdadera aún en el caso de que la aplicacion del servicio obligatorio en Bélgica nos diera la certeza de una movilizacion completa, en ocho dias.

(21) Desde hace dos años, que estos renglones están escritos, han impulsado á los oficiales de Caballería en la vía de los exámenes y trabajos técnicos, excediéndose un poco, segun creo, del objeto, y abandonando el lado práctico de la instruccion.

(22) Por lo demas, nada hay de nuevo en esta vigilancia de nuestro territorio, por cuerpos volantes. En la campaña de 1672, el rey Luis XIV y el mariscal de Turena partiendo del Alto Sambrá, atravesando la Bélgica, pasan el Rhin en Tolhuys y llegan á cuatro leguas de Amsterdam. Nuestros principes y su pequeño ejército habian sido volteados,

cuando el príncipe de Orange, partiendo de las riberas del Isel, ejecuta un golpe atrevido, y llevado por su gran audacia, atraviesa el Brabante y amenaza á Charleroy. Esta operacion bastó para hacer que retrocediera el ejército frances hacia Utrecht. Amsterdam y la Haya quedában así libertadas.

(23) Caballería de cuerpo de ejército. Entiendo por regimiento bajo el pié de guerra, un efectivo de 650 á 670 caballos, divididos en cuatro escuadrones.

(24) Caballería de ejército.

(25) Ese es un hecho positivo, y toda operacion defensiva conducida sobre nuestro territorio, ha exigido siempre, más de tres divisiones de Caballería, y con más razon deberemos disponernos para nuestra defensa nacional. Bastante conocidas són las palabras de Napoleon I, sobre la proporcion de Caballería necesaria en las llanuras de Bélgica. Y bajo el reinado de Guillermo I, teníamos el doble de la Caballería que tenemos en la actualidad.

(26) Cuatro regimientos de lanceros, cinco de cazadores y el regimiento de guías. Sólo

miro aquí la organizacion de la Caballería destinada á operar. Independientemente de los 10 regimientos, convendría crear dos escuadrones de hombres de remonta destinados, con sus cuadros, á formar el personal de la escuela de Caballería, los instructores, etc. En tiempo de guerra, esos hombres son muy útiles cerca de los generales y para los ESTADOS MAYORES.

(27) En Prusia, un oficial superior es el jefe de la administracion de los cuerpos; pero no hay comandantes para las divisiones de dos escuadrones.

(28) Ese procedimiento se haría indispensable en el caso en que la adopcion del servicio obligatorio, nos diera reservas de contingente y escuadrones de Caballería, de guardia cívica (Landwehr.)

(29) El grado y el empleo de capitán segundo, son útiles; porque en el servicio de exploradores, con frecuencia se divide el escuadron en dos columnas pequeñas de á dos pelotones, y desde luego ya se necesita un capitán para cada columna.

Los capitanes segundos, estando destina-

dos á reemplazar inmediatamente al comandante de escuadron, puesto fuera de combate, en campaña, es necesario tener solamente uno por cada escuadron activo en tiempo de guerra, es decir, cuatro para cada regimiento.

(30) Creo á propósito dar aquí algunas ideas relativas á la exageracion de los exámenes, estudios, conferencias y escuelas que han llovido en este momento sobre nuestra Caballería. Este hecho se nota igualmente en Francia. Antes de la guerra nada se hacía: ahora se hace demasiado. Tal parece que se olvida que la primera de todas las cualidades del oficial de Caballería es de *ser* y de permanecer buen soldado de Caballería. Sin esto, todas las demas cualidades son nulas. El defecto principal en que se ha caído es la falta de orden en esta enseñanza exagerada. Así tenemos á la vez la escuela militar (Seccion de infantería y caballería. — La de Saint Cyr de Francia), la escuela de Caballería de Ipres (alias Saumur); la escuela de sub-oficiales, los cursos en los regimientos, los exámenes de los tenientes en dos partes. En es-

tas condiciones, se pregunta uno con temor, ¿en qué se convierte la parte práctica y realmente militar de la profesion? ¿Cuál es el servicio de maniobra en los escuadrones y pelotones? Se sabe demasiado que este temor es justificado, y en lo que se convierten los regimientos privados de la mejor parte de su cuadro inferior.

Para proceder con orden y combinar las cosas de manera de dar á la Caballería toda la instruccion científica que debe tener, conservándole sus cualidades militares y prácticas, se debe reflexionar en que las escuelas y los exámenes no deben hacer otra cosa que favorecer el ascenso. Así se podía establecer lo siguiente:

Todos los jóvenes que desean servir en la Caballería deben entrar á ella como soldados. Despues de un tiempo variable y que depende de la aptitud del hombre (6 á 18 meses), los jóvenes de porvenir serán nombrados oficiales y enviados á la escuela de Caballería, donde permanecerán de 18 meses á 2 años. El bachillerato y la instruccion práctica completa del sub-oficial bastan para su ad-

mision, y la escuela de Caballería llegará en estas condiciones á una fusion entre la seccion de Caballería de la escuela militar y la escuela de Caballería actual; de manera que ésta será la sola escuela para el arma.

Los sub-oficiales saldrán de la escuela como subtenientes, despues de un exámen equivalente á la fusion de los de la salida actual de la escuela militar (Seccion de Caballería), y de la escuela de Ipres.

En fin, puesto que es conveniente asegurarse de que en el porvenir los oficiales se mantengan intelectualmente al nivel de su posicion, y teniendo tambien en cuenta que el grado de capitán tiene en la nueva táctica una gran importancia, todos los tenientes que aspiren en el corriente del año á dicho grado de capitán, estarán obligados á pasar por una prueba especial en su arma, ante el consejo de estudios de la escuela de Caballería que es la sola escuela de su arma.

Independientemente de esta escuela única, los tenientes que deseen asegurarse por una grande instruccion ó por sus capacidades superiores, los beneficios de los ascensos por

mérito, acordados por la ley á aquellos que pasan por la escuela de guerra, podrian, como ahora, ir allí y seguir en sus cursos las vías nuevas y extensas de la enseñanza de ESTADO MAYOR.

Este procedimiento me parece sencillo y racional, porque concilia á la vez los ascensos, la instruccion teórica y práctica, y conserva á los regimientos su fuerza y su cohesion.

(31) Cada regimiento estaria compuesto: de un jefe del cuerpo, coronel ó teniente coronel; jefes de escuadrones (2 mayores ó un teniente coronel y un mayor, comandantes de escuadrones); cinco capitanes comandantes, jefe de la administracion: un capitán comandante; un capitán 2º ayudante mayor, cuatro capitanes segundos, un teniente, ayudante mayor, un subteniente, porta-estandarte, diez tenientes y diez subtenientes.

(32) No creí al escribir estas líneas, que dos años despues estuviéramos reducidos aún á desear que se introdujera en Bélgica el servicio obligatorio. No buscaré las causas de un hecho que nos hace ser los solos y últimos que conservamos en Europa un sistema de re-

cluta, contra el cual los acontecimientos y las razones especiales han agotado su elocuencia. La Bélgica es ahora el refugio de todas las compañías de seguros, para reemplazo militar; y el ejército padece por ese principio una ruda y desconsoladora prueba. He seguido todas las fases, habiendo sido de los primeros en robustecer la idea de que el servicio obligatorio se abriera un camino y en procurar introducirlo en nuestras costumbres como un derecho y un deber cívicos. Sólo nos queda á nosotros los militares, referirnos al tiempo y esperar las vueltas imprevistas que él acarreará forzosamente; pero en el extranjero, lo que pasa en Bélgica puede dar motivo para observaciones tanto más útiles y provechosas cuanto que puede determinarse la abrumadora influencia que acarrea consigo la lucha continua y disolvente de dos partidos políticos, que se apoderan (como entre nosotros), de todas las cuestiones, para disputarse el poder. Bajo ese punto de vista debemos ser, para las otras naciones, el objeto de un estudio en el que la administración no se une precisamente á la curiosidad. El ejército que

debería ser el objeto de la solicitud de todos, en un país pequeño y expuesto más que ningún otro á merced de los acontecimientos, y sirviendo de juguete á los partidos. Á los ojos del partido católico irreconciliable, el servicio obligatorio es un espantajo, porque las poblaciones enteras pasan por el ejército y adquieren una libertad y una elevación de miras, que ese partido teme. Los ultramontanos se forjan exajerados temores, á pesar de no haber tenido nunca queja de los sentimientos de orden, disciplina y conducta, que se adquieren en el ejército, ¿su causa se levantaría si los campesinos progresaran en valor intelectual? Por su parte los liberales no desean con entusiasmo esos mismos sentimientos de orden y subordinación que derramaría el ejército en la nación, cuando el uno y la otra no formaran más que un solo todo; porque su lado débil es derribar, llegado el caso, esas ideas de subordinación y respeto á la autoridad, de las que el ejército es depositario.

Para que la palabra *liberal*, como insignia de partido, pueda permanecer á los ojos del

ejército como un sinónimo perfecto de moderación y orden, desde hace tres años se ha pretendido que desde el liberalismo más conservador, hasta el más acentuado, hay semejanzas indiscutibles, pero que se hacen diáfanas ó aparentes á voluntad de los acontecimientos. Todo es esto cuestion de habilidad.

La nacion francesa es la que recibió la triste misión de demostrarnos la continuidad de la cadena que, salida de la minoría opositora cundió hasta las más crueles disoluciones revolucionarias.

Por otra parte, el estado de los partidos en Bélgica, puede en su género, servir de estudio. Esos partidos que circunscriben sus luchas á la arena relativamente platónica del parlamento, colocan á la nacion en una lucha permanente, que pasa al estado de mal inveterado, y divide al país en dos campos. Cada partido se forma una especie de fe absoluta, fuera de la cual no hay, segun él, mas que error y estupidez; de manera que los dos partidos concluyen por tomar á lo serio sus hostilidades recíprocas, y se imaginan que esto constituye la alta política. Acaban pues,

por creer verdadera una situación que es falsa, y tomar como si fueran los verdaderos intereses del país, sus contiendas ambiciosas; mientras que abandonan y dejan en la sombra, el patriotismo y la sana economía política. Por una consecuencia lógica, en su violenta situación toman, de buena fe, á sus jefes de partido, si son hábiles, por verdaderos grandes hombres de estado; mientras que solo son y pueden ser, diestros abogados políticos.

Cada partido siendo irreconciliable, se constituye en absoluto de hecho, y desconfía de todo progreso, de toda innovación que pudiera arrojar el partido en lo desconocido; mientras que ese progreso, esta innovación, se realizarían naturalmente si la política se agitara tan solo en el terreno franco del patriotismo. De este modo, se prefiere permanecer en el statu-quo sobre todas las cuestiones, y las administraciones declinan por consiguiente en importancia. He aquí porqué los gobiernos que son únicamente parlamentarios, y que sólo se mueven por medio de la báscula de los partidos, son el disolvente in-

evitable de las instituciones que tienen por móvil la fuerza y el progreso, como son las administraciones y el ejército. Y como esas instituciones son ellas mismas los sostenes obligados del conjunto que se llama "el país," resulta, que bajo los gobiernos de esa especie, la "cosa pública" cae en la disolución y en la indiferencia, estando monopolizada la pasión, exclusivamente, por los intereses de partido; por esta razón el ejército vegeta, no obstante los esfuerzos que sus jefes hacen por favorecerlo. Se concibe entonces, cuán difícil es atraer la atención hacia su organización, su recluta y sobre todo lo que le concierne; porque hay un punto de contacto con las cuestiones de partido y electoral, que forman una sola.

¿Podrían los partidos confundirse un instante, pensar en el país, poner tregua á sus luchas y abandonar un momento su terreno predilecto, para consolidar y organizar el ejército durante este intervalo?

Allí está la cuestión. Si ellos pueden, y no temen, pasando ese pequeño espacio de tiempo sobre el terreno firme del patriotismo, de-

mostrar al país que sus propósitos habituales son otros tantos errores; el ejército se habrá salvado; pero no siendo así, permanecerá sumergido en el medio actual. Ya sabemos que lo que esto ocasiona al sentimiento militar, es verdaderamente penoso, porque jamás hemos sido, ni somos un pueblo que se le pueda relegar entre aquellos que están privados de ese sentimiento precioso y viril.

FIN DE LAS NOTAS.

0^m15

0 ^m 30	(Nombre y empleo del Jefe. <i>o</i> oficial que dá el parte)
(Localidad)	(Cuerpo)
(Mes) (Día) (Año)	(Día) (Localidad)
ASUNTO.	ASUNTO.
Punteado para el corte.	

Lado de la pasta.

OBSERVACIONES.	OBSERVACIONES.
(B)	(B)
Estado.
Ciudad.
Municipalidad
Pueblo.
Rancho.
Hacienda.
Molino.
Habitantes
En acantonamiento n.ºm. 1.
" " " " 2.
" " " " 3.
" " " " 4.
" " " " 5.
En qué punto se puede alojar al
Estado Mayor
En qué punto se puede alojar le
ambulancia
En qué punto puede situarse la
Artillería
Qué pasturas hay
Qué cantidad
Qué precio
Cuál es el punto dominante
Cuanto dista
" " " " el agua.
Cantidad " " " " " " " "
Hay montes, á qué distancia

NUÉ

LIOTE